



ALCALDÍA
DEL
MUNICIPIO MARIÑO



NÚCLEO NUEVA ESPARTA



MUSEO DEL HOMBRE INSULAR

**500 Años del
Avistamiento de
Margarita
1498-1998**



Erasmus González Brito

*Porlamar
y sus
personajes
populares*

El Faro de la Puntilla, conocido popularmente como el Faro de Porlamar, es el símbolo de la ciudad. La iniciativa para su construcción fue del club “Progreso” iniciándose los trabajos un día 3 de febrero de 1895, cuando se estaba conmemorando el primer centenario del nacimiento del Gran Mariscal de Alyacucho, Antonio José de Sucre. Era su Presidente el Dr. Villanueva Mata, y el Dr. Carlos Monagas, el ingeniero de la obra, siendo el maestro de la susodicha obra Don Hilario Ortega. Su construcción se hizo por etapas, y en cada etapa concluida, se celebraban fiestas que las llamaban “Fiestas de los niños” y las “Fiestas de las señoritas”, con la finalidad de recaudar fondos que permitieran continuar con la obra, que se concluyó un día 23 de julio del mismo año 1895.

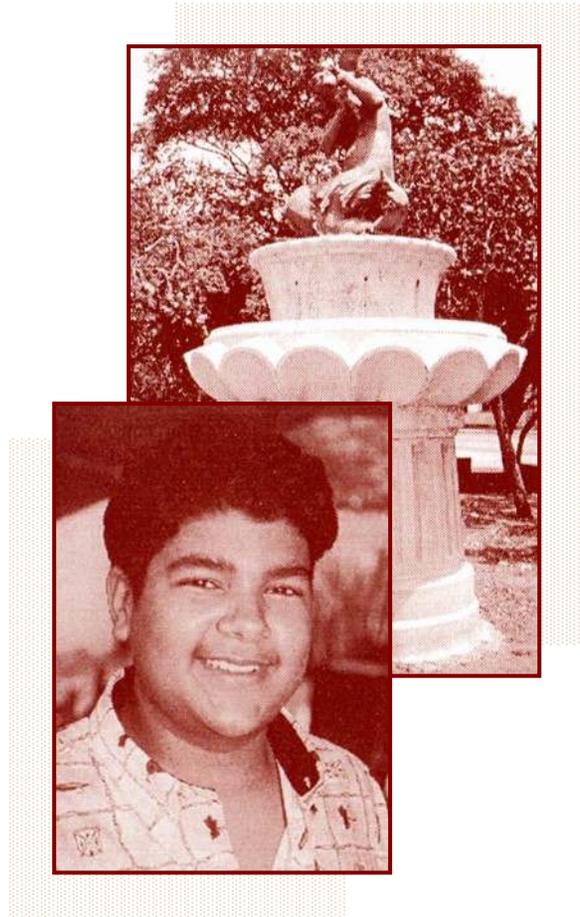


Agradecimientos

Mi máxima gratitud al Alcalde del Municipio Mariño, sr. Pedro José Velásquez, hombre de pueblo, identificado y consustanciado con su Porlamar de ayer, de hoy y de siempre, por su valioso apoyo moral y económico que hizo posible coadyuvar y llevar a su feliz término la materialización del presente libro, de esta primera etapa del proyecto: PORLAMAR Y SUS PERSONAJES POPULARES. A los distinguidos amigos: Gregorio “Collito” Rojas Villarroel, por haberme facilitado, sin reservas, y en forma solidaria, muchas fotos de estos personajes populares; al Reportero Gráfico José Moreno Ruíz, por su evidente profesionalismo puesto en práctica en su valioso trabajo fotográfico. Así mismo, a todas aquellas personas que me estimularon y se solidarizaron con mi trabajo, aportando sus fehacientes testimonios escritos y orales que enriquecieron esta primera etapa del proyecto, el cual, obviamente, también enriquecerá las etapas subsiguientes previstas para el próximo año.

Muchas gracias.





DEDICATORIA

A mi hijo PABLO JESÚS, razón
de mi existencia... Y que Dios
lo sepa guiar siempre por el
camino de la sabiduría del BIEN...



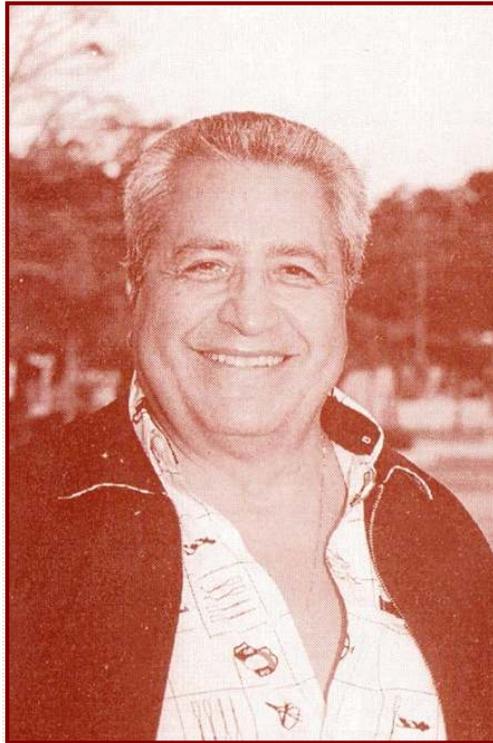
ACLARATORIA

El Proyecto PORLAMAR Y SUS PERSONAJES POPULARES consta de tres etapas: La primera es ésta que hoy dejamos en sus manos, y que esperamos la sepa valorar en su justa dimensionalidad humana, ya que ha sido el firme propósito del proyecto, materializado en el presente libro. Las otras dos etapas subsiguientes quedan para concluir las el próximo año 1999, siempre y cuando podamos contar con los recursos necesarios e imprescindibles para sus respectivas publicaciones. En esta primera etapa, el autor ha querido incluir a los Personajes que conoció de cerca en su adolescencia, que los trató, y que de alguna manera tuvo comunicaciones con ellos. Empero, es sincero y honesto reconocer, que quedaron algunos Personajes sin investigar, pero que obviamente serán incluidos en las dos etapas restantes previstas.

Hombres y mujeres, venidos de otros pueblos del Estado, de otros Estados del país, y de países extranjeros, muchos de ellos autodidactas, y otros profesionales que, con el trabajo honesto y responsable, coadyuvaron con su granito de arena al progreso y desarrollo de Porlamar. Hombres y mujeres que, aún con problemas de índole mental, hoy fallecidos algunos de ellos, y otros vivos, fueron y son Personajes que, unidos a los ya citados, de alguna manera, son parte de la historia de Porlamar, y al mismo tiempo, constituyen valores referenciales -éticos y morales- que nos identifican como pueblo trabajador y hospitalario, y afianzan y reafirman nuestro gentilicio.

El autor en la obra ha establecido un sencillo orden alfabético, conformado por los primeros nombres propios de los Personajes, lo cual, evidentemente, permitirá una más fácil búsqueda e identificación de los mismos.





EL AUTOR



PRESENTACIÓN

¡Cómo ha pasado el tiempo, dejándonos en forma evidente huellas imborrables! Cómo el recuerdo, el afecto y el respeto se han conjugados, esta vez y para siempre para, modestamente, brindarles merecido y justo homenaje a estos hombres prototipos. A estos hombres y mujeres que ya forman parte del patrimonio de todos nosotros, que de una u otra forma fuimos testigos directos e indirectos de sus particularidades humanas. Los llamamos “Personajes Populares”, más por su universalidad, porque no importa si fueron pobres o fueron ricos, humildes o virtuosos, en el quehacer de la cotidianidad porlamareense.

He allí la razón y el sentimiento de este modesto trabajo que forma parte de un proyecto que se irá desarrollando en la medida en que podamos contar con los recursos necesarios, para materializarlo en progresivas publicaciones por etapas, tal como esta que hoy le hacemos llegar en sus manos, con motivo de estarse celebrando los 500 años de Avistamiento de Margarita, por Cristóbal Colón, en su tercer viaje, el 15 de agosto de 1498, y la cual forma parte de los planes del Museo del Hombre Insular de la Universidad de Oriente, Núcleo de Nueva Esparta, esperando que se constituya en un fiel y justo testimonio a esa vigencia diaria de nuestros hombres y mujeres protagonistas inolvidables en el duro trajinar de la vida, con sus desazones cotidianas y las tragedias de nuestro mundo, cada uno de ellos visto desde la perspectiva de la actividad emprendida en forma honesta, con vocación de servicio y mística de trabajo, hasta los que nos ofrecen ese humor fino e inteligente, ese humor de pueblo, que sabe hacernos olvidar y recordar, y nos enseña que en el mundo queda todavía algo noble, por esencialmente humano, por lo que bien vale la pena luchar y trabajar con fe, con optimismo y con confianza.



Nuestros personajes populares para el recuerdo del Porlamar de ayer, de hoy y de siempre: los que forjaron el prosreso y desarrollo de esta ciudad, los que contribuyeron afanosamente en la hermosa tarea de educar y formar familias para la vida y honra de la Patria, que es como formar para la auténtica libertad. Los que llegaron de otros rincones de la Patria y se enraizaron en esta tierra de gracia generosa, los que, venidos de otros países encontraron hospitalidad, sencillez y afecto margariteño, para acompañarnos, hasta hoy, en la hermosa aventura de un mestizaje constructivo, impregnado de valores morales, culturales y éticos que le han dado lustre y vigencia de ciudad pujante y progresista a la sociedad porlamarenses. ¡A TODOS, MIS MÁS SINCERAS EXPRESIONES DE RESPETUOSIDAD Y AFECTO ENTRAÑABLE!

“Del pueblo venimos y hacia el pueblo vamos”.

Licdo. Erasmo González Brito
Director del Museo del Hombre Insular



PRÓLOGO

Erasmus Conzález Brito es Licenciado en Educación, egresado de la Universidad Central de Venezuela (U.C.V.). Hombre responsable, disciplinado, acucioso y de una evidente tenacidad y perseverancia para lograr los objetivos que se propone, tal como queda demostrado en el presente trabajo que él ha titulado “Porlamar y sus Personajes Populares” fruto de su esfuerzo y preocupación, cuya fuente principal esta apuntalada en testimonios escritos y orales de familiares y amigos de estos Personajes.

Lo primero que aflora cuando se está frente al papel para intentar una valoración aproximada sobre un trabajo de investigación de campo, como éste del Licenciado Erasmus Conzález Brito, es tratar de responder, sencillamente y sin prejuicios, el por qué y para qué de este esfuerzo. Previamente queda planteada también la inquietud de saber en qué disciplina ubicar este tema. Semejantes expectativas se corresponden con los que surgieron cuando elaboramos el “Plan de Investigaciones sobre Crónicas Populares de las Islas de Margarita y Coche” (1986), como parte de la programación general del Centro de Investigaciones Humanísticas (CIHU) de la Universidad de Oriente -Núcleo de Nueva Esparta-, para escudiar la cultura popular de nuestras Islas, a través de investigaciones de campo, en cada uno de sus pueblos y ciudades, dentro de un contexto histórico y tradicional.

Este tipo de investigación humanística, que tiende a identificarse con los criterios básicos de la Antropología Cultural, consiste en un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico, para conocer una realidad cultural y descubrir verdades dentro del campo del conocimiento humano.



Bajo estos postulados trabajó el autor de esta obra, guiado por ese principio de estudiar desde el presente, el pasado, para proyectarlo al futuro, recreándose en los cauces de la tradición oral con hechos culturales vivos, murientes o extinguidos, tal como corresponde a todo trabajo de carácter histórico-cultural. Y no podía ser de otra manera, pues Erasmo González Brito es el Director del Museo del Hombre Insular, institución nacida de la entraña del CIHU, de donde emana su marco conceptual y filosófico. Por ello nos complace presentar su obra en este primer Volumen correspondiente a esta primera edición de 1998, quedando otra interesante recopilación inédita para futuras ediciones. Como contribución documental, el autor ha cumplido su objetivo, ofreciendo estos testimonios con la esperanza de que puedan suscitar el interés de estudiosos de la Etnohistoria y de la Antropología Cultural.

Pero, lo hondamente humano, lo que trasciende al sentimiento y a la emoción del reencuentro con el recuerdo, hecho a veces dentro de un sano perfil anecdótico, es lo que guía al autor para hacernos partícipes de la admiración por nuestra gente, solidarizándonos con sus sueños, desde ahora y para siempre. Así, notamos en el ingrediente lingüístico de este libro, en la manera como nos habla el autor de sus personajes, una virtual identificación afectiva entre él y las personas que han merecido su atención como protagonistas de la obra. Es obvio que así sea, pues esos personajes populares han estado presentes, desde la niñez, en la vida de Erasmo, enriqueciendo el huerto espiritual de sus recuerdos, como simiente prodigiosa de su querencia isleña. Esa sencillez en el decir las cosas nos hace pensar en un oteador de sus propias huellas olvidadas en el camino del tiempo, un explorador desprevenido frente al prurito estilístico de los escritores de oficio.

Aquí está, pues, el producto de su pasión por lo genuinamente margariteño, por lo que realmente nos identifica ante el resto de Venezuela y ante el mundo. Aquí está el producto de su preocupación por contribuir



-como un soldado más- en esta lucha que es de todos los margariteños y cochenses, por reivindicar en su justo valor lo más representativo de nuestro estandarte cultural neoespartano.

Enhorabuena este documento testimonial del Porlamar de ayer, de hoy y de siempre, para ofrendárselo a **nuestra Isla cumpleñera en sus 500 años de hispanidad**. Que este libro nos reúna en los momentos de la convivencia amistosa y familiar, para revivir espiritualmente nuestras ancestrales huellas culturales, que honran el gentilicio insular, y tributarle respeto y admiración a estos hombres y mujeres neoespartanos, forjadores de la patria isleña tejedores de nuestros propios sueños y protagonistas referenciales de cada una de nuestras vidas. He ahí la verdadera intención del autor de esta obra: hacernos sentir la patria chica en nuestros corazones, percatarnos que sí tenemos algo grande y digno que defender, afanarnos por allanar el camino a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, para que conozcan sus verdaderas raíces que consagran su auténtica identidad cultural.

Dr. Nelson Carcía Marín

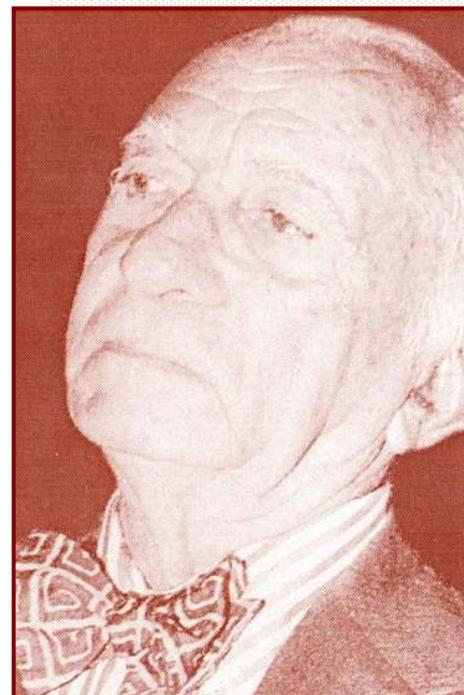


*Porlamar
y sus
personajes
populares*



Andrés Hernández Murguey

Nació en Porlamar el día 30 de noviembre de 1900 y murió el día 9 de julio de 1983. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar. A la edad de 13 años acompañó a su tío Saturnino Murguey en las actividades comerciales, en un pequeño establecimiento de víveres, ubicado en la calle Igualdad de Porlamar. Posteriormente, por el año de 1924, en la búsqueda de nuevos horizontes, se marcha a la capital del Territorio Federal Delta Amacuro (hoy Estado), Tucupita. Allí permaneció por varios años al frente de un negocio de su propiedad, en donde vendía víveres y mercancías secas, identificándolo con el nombre de “Estrella de Esparta”. En la misma capital, para 1925, se hace miembro de la respetable Logia Francisco de Miranda N°. 70.



El señor Andrés Hernández Murguey fue un hombre trabajador, responsable, un empresario con visión futurista, un intelectual autodidacta, que tuvo la oportunidad de leer obras inmortales como: La Iliada y La Odisea, del poeta griego Homero, y La Divina Comedia del poeta italiano Dante Alighieri. Así mismo, fue un gran servidor público, y un ciudadano que dejó en su trayectoria, como muchos margariteños, una huella indeleble de preocupación por el progreso y bienestar de su comunidad.



En el año de 1928, decide venirse a Margarita, con el firme propósito de contribuir con su granito de arena al progreso y desarrollo de la Isla. Llega a Porlamar, y establece un negocio comercial que lo llamó “La Estrella Espartana”, nombre que lo identificó con el de Tucupita. En 1931, se hace de una embotelladora de refrescos, la cual estuvo activa hasta 1978, y la llamó “La Espartana”, y su producto “La Kola Espartana” o como bien la identificaba cariñosamente el pueblo “La Kolita de Andrés Hernández”, o simplemente “La Kolita Espartana”. Esta célebre y recordada “Kolita” era de un sabor que hasta la fecha ningún refresco ha podido igualar.

En 1944-1945, fue Presidente del Ilustre Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio); en su gestión municipal podemos recordar los trabajos de recuperación y mejoramiento de la Plaza Bolívar de Porlamar, en donde se erigió una estatua de nuestro Libertador y Padre de la Patria Simón Bolívar; obra escultórica del Venezolano Rafael de la Cova, y la cual fue inaugurada por el entonces Presidente de la República, General Medina Angarita y sus Ministros. El señor Andrés Hernández Murquey también perteneció, en forma activa a la Respetable Logia “Sol de Nueva Esparta”, allí ocupó cargos, llegando a ser Venerable Maestro en los años 1950-1951. Al cumplir 50 años afiliado, y por sus evidentes conocimientos de la filosofía y la doctrina masónica, se le otorgó el Grado 33.

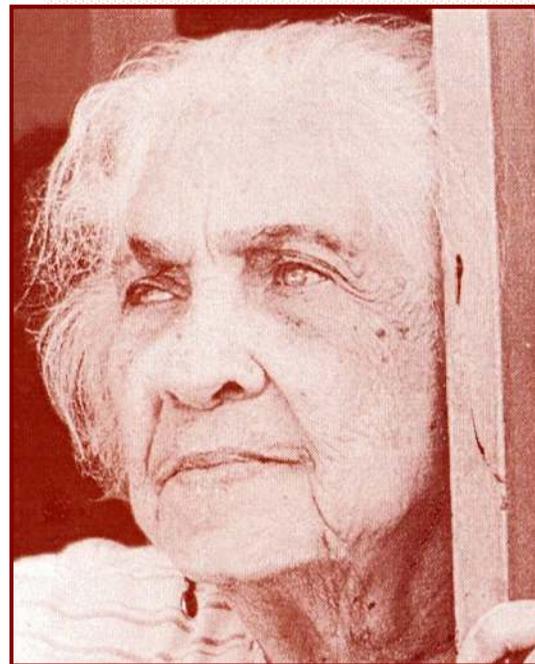
En muchas oportunidades recibió Medallas, Placas y Diplomas de reconocimiento.



Belén Sánchez de Mata

La señora Belén como cariñosamente la llamábamos, nació el 31 de Marzo de 1900, en Pampatar. Sus primeros estudios los realizó en algunas casas de familias en donde impartían enseñanzas, logrando aprender a leer, escribir, sumar, restar, dividir y multiplicar.

En Pampatar estuvo viviendo hasta la edad de 12 años aproximadamente, para luego trasladarse en compañía de su madre y demás hermanos a Porlamar. A los 15 ó 16 años pasa como compañía de la señora Cecilia Mathison de Hernández, a petición del Dr. Agustín Rafael Hernández, recién casado, venido del Estado Bolívar, y conocido de su mamá, quien ejercía el cargo como médico en Juangriego. Regresa a Porlamar a la edad de 17 años, cuando la familia Hernández Mathison viaja a Caracas por gravedad del sr. Hernández.



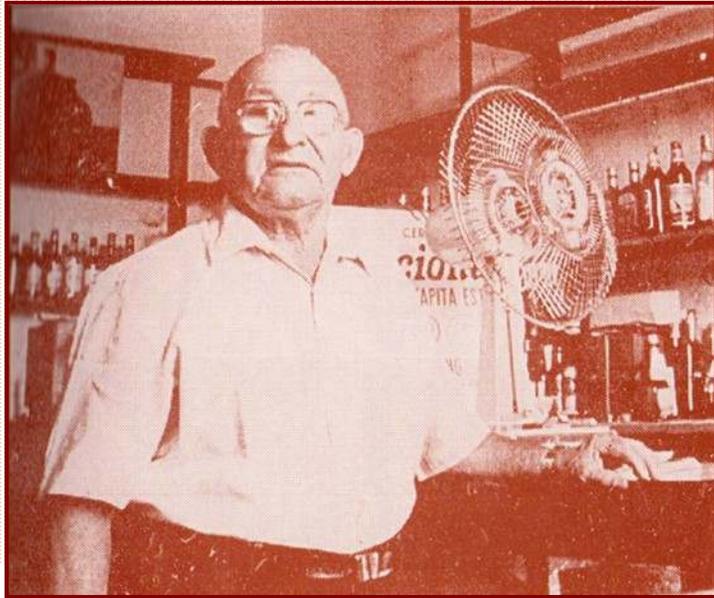
Fue trabajadora incansable dedicada al servicio de Dios en la Iglesia San Nicolás de Bari, a la Santísima Virgen del Valle, y al Cristo del Buen Viaje, aparte de otras parroquias, incluyendo la Isla de Coche, cuando eran solicitados sus servicios. Fue miembro de la Acción Católica y del Apostolado de la Oración, además de Terciaria de la Orden del Carmen.



Recordamos que una vez la señora Belén se vió bastante mal de una enfermedad, conocida como Hemiplejía, lo que motivó su pronto traslado a la ciudad de Caracas, al Hospital “Pérez Carreño”. A los 15 días de estar recluida en dicho centro, los médicos le comunicaron que al mes saldría restablecida. Pero su recuperación fue muy rápida, la cual causó gran sorpresa para los médicos tratantes, quienes de inmediato le dieron de alta, no sin antes comentar que tal recuperación fue algo milagroso, y así se lo manifestaron a la señora Belén, quien le respondió: “sí, es un milagro de la Santísima Virgen del Valle, porque tengo que ir a trabajar con ella, y faltan pocos días, y me necesita a su lado”. Entonces los médicos la felicitaron, y llenos de alegría y satisfacción por el milagro, dieron gracias a la Virgen.

Para la señora Belén fue su apostolado la religión cristiana y su fe, que la hizo ser una virtuosa de la caridad humana y de gran sensibilidad. Murió en Porlamar a la edad de 91 años, a consecuencia de una fractura en el fémur izquierdo, ocurrida el 4 de enero del año 1990, que la postró en la cama, hasta el día en que murió. Sus restos fueron llevados hasta el Santuario de la Santísima Virgen del Valle, en donde le fueron ofrecidas la Santa Misa y Oraciones fúnebres por orden de Monseñor César R. Ortega Herrera, Obispo de la Diócesis en reconocimiento a sus 50 años de dedicación y amor a nuestra Virgen del Valle. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar.





Carlos Modesto Gómez Velásquez

Nació en Las Barrancas, San Juan Bautista, Municipio Díaz. Hizo sus estudios de Primaria en una escuela particular, con los maestros José de la Cruz Marcano Boadas, los cuales eran propietarios de la casa en donde funcionaba dicha escuela. Allí aprendió, entre otras cosas, todas las reglas de la suma, resta, división y multiplicación. Sumar; restar, dividir; y multiplicar quebrados; así mismo, la regla de tres simple y compuesta.

Su primer trabajo lo desempeñó con un primo de nombre Juan de la Cruz Gómez, quien tenía un bote llamado “Rosa Bella”, llevándole las cuentas de las mercancías y de su negocio. Este bote navegaba hacia tierra firme, específicamente, a San Juan de las Gardonas, Carúpano y Cumaná, trayendo maíz, cambur, plátano y víveres en general para luego traerlos a Porlamar, y ser distribuidos y vendidos en la población, a algunos negocios ubicados en diferentes pueblos de Margarita.

Luego de varios años, se independizó, y compró un bote que llamó “Santa María”, el cual navegaba entre Los Caños (Territorio Delta Amacuro, hoy Estado) y Caripito (Estado Monagas), cargado de plátanos. Pasados



varios años, decide instalarse definitivamente en Margarita, y es así como monta su primera bodeguita, ubicada al final de la calle La Marina, Sector Punda, la cual llamó “La Ultima Copa”. Allí los amigos y conocidos se echaban sus palitos de ron o whisky de contrabando.

En esta bodeguita estuvo algún tiempo, para luego instalarse en el mercado viejo de Porlamar, ubicado en la calle La Marina, al final de las calles Gómez y Guevara (hoy boulevares). En dicho negocio logró conseguir el permiso de licores que se otorgaba en el Estado, asignado con el N°. 12. Estuvo trabajando por el término de 30 años, vendiendo viveres en general, y cuartos y botellas de ron y whisky, o sea, toda una vida dedicada al comercio. Hoy retirado de toda actividad comercial, lo vemos con sus nietos y bisnietos, sentado en la puerta de su casa, cogiendo fresco en horas de la tarde, en la calle Libertad de Porlamar, entre calles San Nicolás y Maneiro, teniendo al lado una bodega de su propiedad de nombre “Punta de Mangle”, que es atendida por uno de sus hijos.

Nos cuenta el amigo Modesto que, en una oportunidad, su bote “Santa María”, cuando salió de la Isla de Curazao con su tripulación, con un cargamento de whisky de contrabando, fue interceptado en la mitad de la travesía hacia Margarita, por una “Corbeta”, de la Guardia Nacional, la cual de inmediato los llevó detenidos hasta Puerto Cabello, y trasladados al comando de la Guardia correspondiente. Después de varios días presos, le avisan a Margarita lo que le había pasado al bote y su tripulación. Enseguida se movilizó, y se puso en contacto con su amigo, el Dr. Jóuito Villalba (el señor Modesto fue miembro fundador del Partido Unión Republicana Democrática, U.R.D., en el Estado Nueva Esparta), quien le prometió, y así lo cumplió, que haría todas las diligencias posibles para lograr la libertad de estos señores. Pues bien, una vez lograda la libertad, se trasladaron a Margarita, pero sin el cargamento de whisky de contrabando. Ya con los pies en Porlamar, aquellos malos ratos fueron olvidados, pues cual sería la gran sorpresa, para ellos -dice el señor



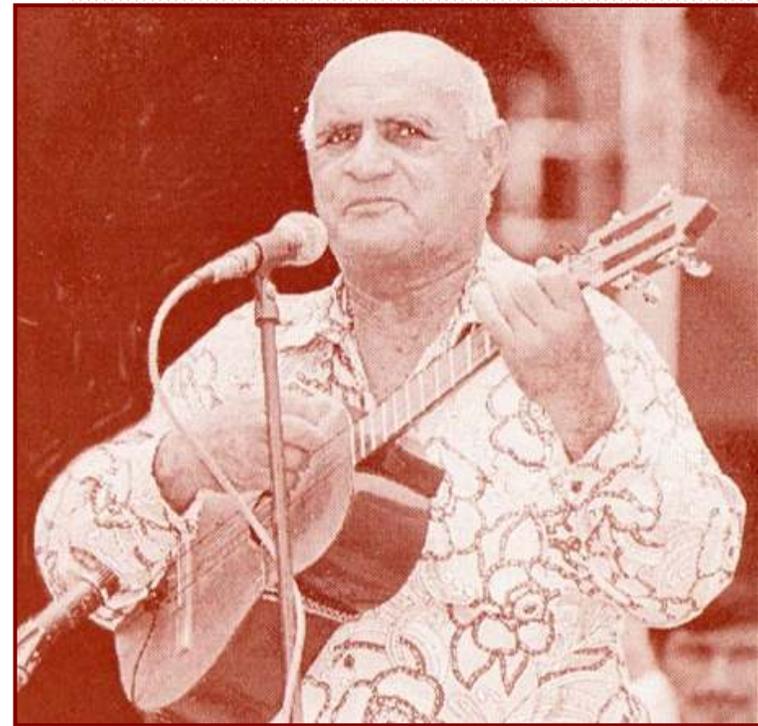
Modesto- cuando me vieron que yo estaba con mi amigo Ramón “Papelón” Rodríguez esperándolos con una fiesta en donde hubo ron y whisky como arroz, durando todo el día, parte de la noche, y hasta que el cuerpo aguantara.

Aparte de la actividad comercial que cumplía, el señor Modesto también se desempeñó como Regidor o Administrador del mercado viejo de Porlamar, en los años 1959-1960. Ha recibido, entre otras, las siguientes distinciones: Placa de la Municipalidad del Distrito (hoy Municipio) Mariño, con motivo de estarse celebrando los 445 aniversario de la fundación de Porlamar; el 26 de Marzo de 1981, Placa “Honor al Merito”, el 30-12-1982; Placa de la Cámara de Comerciantes e Industriales de Margarita, con motivo de los LXXVIII años de su fundación, el día 22-05-1985, Orden Mérito al Trabajo, en su Primera Clase, por el Ejecutivo Nacional e impuesta por el Gobernador del Estado Nueva Esparta, sr: Morel Rodríguez Ávila, el 04-05-1990, Diploma de la Sociedad Marinos de Punda, en 1991.



Eleuterio Rafael Rodríguez Ramos

Eleuterio Rafael Rodríguez Ramos, bautizado y llamado popularmente por sus familiares y amigos como “Tellito”, nació un día 2 de Julio del año 1935, en una casa ubicada en El Poblado, por detrás de la Plaza Fajardo. Hoy vive en una casa ubicada en la Av. Miranda con calle Las Flores. Sus primeras letras las aprendió de la Maestra Ana María “Nao” Oliveros. Hizo sus estudios de Primaria en la Escuela “Antonio María Martínez” de Los Conejeros, Porlamar.



Siendo ya un muchacho, acompañó a su papá, sr. Eleuterio Rodríguez, quien para la época era el Capitán de “La Telemina”, barco propiedad del sr. Zoilo López, oportunidad que le permitió conocer a Puerto Cabello, Güiría, Puerto La Cruz y Tucupita, entre otros lugares.

Cuando decide quedarse definitivamente en Margarita, por el sector que conocemos como “Pueblo Nuevo”, por donde está la Plaza del Periodista “Eleuterio Rosario Campos, comienza trabajando en el oficio de zapatero, y posteriormente, y hasta el presente, es tapicero de oficio, trabajo que lo complementa con la



música. Es dueño de la Tapicería “El Folklore”, ubicada en la calle San Nicolás, entre calles Buenaventura y Doña Isabel. Por curiosidad le pregunté por ese nombre de la tapicería, y me dijo: Erasmo, con este nombre “mato a dos tigres”; uno, cuando solicitan mis servicios como tapicero, y el otro, cuando me solicitan mis servicios como músico. Esta respuesta nos causó risas...

Con motivo de celebrarse el día de la Madre (10-05-98), me cuenta “Tellito” lo siguiente: cuando estaba componiéndole a mi mamá Juliana, un poema, apareció Hilario Rojas Farías, conocido popularmente como “Hilario” o “Lalo”, el loquito de la Plaza del Periodista, solicitándome que lo acompañara con el cuatro, que él quería cantar un polo. La verdad, Erasmo, es que yo lo complací; pero hasta la fecha de hoy, no he podido terminar el poema, pues “Hilario”, me quitó la inspiración. (“Hilario” murió el 21-09-79).

El poema dice así:

*Pasando por el jardín,
en donde habían tantas flores,
de diferentes colores,
de tí madre me acordé,
unas cuantas te corté,
y te traigo las mejores.*

*No sabes madre querida,
la alegría que sentí,
cuando me acordé de tí,
al ver una rosa hermosa,
y en ella una mariposa,
y también la traigo aquí.*

El apreciado amigo “Tellito”, siempre ha sido un defensor de nuestras tradiciones, una de ellas es, por ejemplo, los bailes de diversiones que se realizaban (esta tradición se acabó) en el mes de diciembre, aquí en Margarita, en el Estadio de Guatamare lo veíamos participando activamente en las mismas, y en varias



oportunidades, más de una diversión confeccionada por él, obtuvieron primeros lugares. Así mismo, lo hemos visto participando en Fiestas de carnavales, con comparsas.

Nos trae el recuerdo, que una vez en un tiempo de recluta, cuando se encontraban bailando la diversión “El Perico”, oye que alguien dice: allí viene la “Wilson”, nombre con el que el pueblo identificaba a la camioneta-jaula de la policía. Todo asustado y caído en el suelo, exclamaba; ¡suéltense que yo soy un niño, y no tengo edad para ir al servicio...!

El señor Eleuterio Rafael Rodríguez es un gran conocedor de música y autor de varias canciones y de un himno a Carlos Gardel. El día 12 de enero de 1963 funda y dirige un grupo musical que lo bautizó “Los Indianos”, integrado por: Felipe “Sipero” Salgado (maraquero), Arquímedes Rodríguez (guitarrista), Eurípedes Suárez (cuatrista), Daisy Boadas y Teobaldo Hernández (cantantes), y él como cantante y cuatrista (también toca la mandolina, el charrasco, el tambor, la guitarra y las maracas). Entre otras canciones, encontramos: Se van los pescadores, El loco de la Plaza del Periodista, El Palangre, El Carrito y Personajes de mi pueblo.

Después ingresaron: Valentín Hernández (cuatro), Francisco López (maraquero), el desaparecido Orlando García (cantante), Tomás Díaz (marímbola), Julián Ramos (marímbola), Luis Hernández (guitarrista y cantante), José Isidoro “Choro” Vásquez (guitarra y cantante), Asunción “Cochón” Vásquez (mandolina), Omar “Campanita” Salazar (guitarra), Julio González (marímbola y guitarra), Trino Salazar (cantante y guitarrista), Maximiliano Cedeño (mandolina), Luis Salazar (guitarra), Aniceto Rojas (guitarrista), José María Vásquez “Garganta de Oro” (cantante), Manuel Rivas (cantante), Jesús Velásquez (cuatrista).



En la actualidad, el Grupo está integrado por: Nedín Rojas (mandolina, guitarra y cuatro), Juan “Gato Azul” González (maraquero y cantante), Juan Moya (guitarra), Alfredo Narváez (marímbola y cantante), y el propio “Tellito”, como cuatrista, cantante y Director.

“Tellito” es un ferviente admirador de Carlos Gardel, y como buen gardeliano, interpreta sus tangos. El que más le gusta es: “Melodía de Arrabal” (Carlos Gardel, Le Pera y Battistella).

<p><i>Barrio plateado por la luna, rumores de milonga es toda su fortuna. Hay un fuelle que rezonga en la cortada mistonga, mientras que una pebeta, linda como una flor... espera coqueta, bajo la quieta luz de un farol.</i></p>	<p><i>Barrio..., barrio que tenés el alma inquieta de un gorrión sentimental. Penas, ruegos, es todo el barrio malevo, melodía de arrabal. Viejo barrio, perdóná si al evocarte se me planta un lagrimón que al rodar en tu empedrao es un beso prolongao que te da mi corazón.</i></p>	<p><i>Cura de tauras y cantores, de broncas y entreversos, de todos mis amores. En tus muros con mi acero yo grabé nombres que quiero: Rosa, la milongita, era rubia Margot, y en la primera cita la paica Rita me dió su amor.</i></p>
---	---	---

Pero a juicio de quienes lo hemos oído cantar, donde se inspira más cantando es en: “Anclao en París” (E. Cadícamo y G. Barbieri)



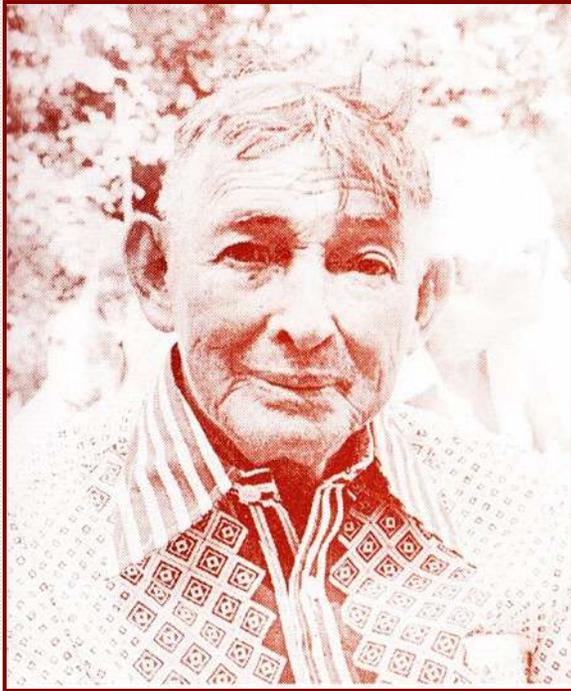
*Tirao por la vida de errante bohemio
estoy, Buenos Aires, anclao en París,
curtido de males, bandeando de apremio,
te evoco desde este lejano país.*

*Contemplo la nieve que cae blandamente
desde mi ventana que da al boulevard,
las luces rojizas con tonos murientes
parecen pupilas de extraño mirar.*

*Lejano Buenos Aires,
¡qué lindo que has de estar!,
ya van para diez años
que me viste zarpar.
Aquí en este Montmartre,
faubourg sentimental,
yo siento que el recuerdo
me clava su puñal.*

*Cómo habrá cambiado tu calle Corrientes,
Suipacha, Esmeralda, tu mismo arrabal;
alguien me ha contado que estás foreciente
y un juego de calles se da un diagonal.
No sabes las ganas que tengo de verte;
aquí estoy varado, sin plata ni fe;
quien sabe una me encane la muerte
y, chao, Buenos Aires..., no te vuelva a ver.*





Eliseo del Carmen Marcano Díaz

Eliseo del Carmen Marcano Díaz, cédula de identidad N°. 325.812, conocido popular y cariñosamente como “Eliseo pata e’ pollo”, nació el 2 de noviembre de 1911, en La Vega, San Juan Bautista, del Municipio Díaz, y fue criado por una señora de nombre Julia Marcano Malaver. Desde muy niño, y ávido de trabajar y aprender algún oficio, se vino a vivir a Porlamar. Recibe sus primeras letras y enseñanzas del Maestro Simón Milano, muy bien conocido en el pueblo por su vocación de servicio y conocimientos pedagógicos en general, como el “Maestro Simoncilio”, y de la Maestra Gerarda, Jiménez, en El Poblado.

El amigo Eliseo, con su humildad de siempre, lo entrevistamos en su pueblo de origen, San Juan Bautista; allí pudimos conversar y compartir un rato bien agradable y ameno, recordamos su época de joven y del trabajo u oficio que desempeñaba en Porlamar.

Fue el primer pregonero que tuvieron los medios de comunicación escritos en Margarita, medios que eran enviados desde Caracas, teniendo una casa receptora de los mismos, de los hermanos Bichara, en la calle Guevara, (hoy boulevard) entre las calles Maneiro y Zamora de Porlamar.



Su trabajo de pregonero comenzó con un periódico que se llamó “El Tigre Alegre”, luego vinieron El Universal, El Nacional, entre otros, los cuales se vendían y repartían unas veces a pie y otras en bicicleta, por las calles y sitios más importantes de Porlamar. Recuerda que él llevaba los periódicos a los médicos que trabajaban en el hospital viejo de Porlamar, ubicado para la época, al final de la calle La Marina, al frente en donde está en la actualidad el Comando de la Guardia Nacional. Así mismo, les hacía llegar, por encargo, a ciertas personas, a sus respectivas casas, los periódicos que le solicitaban.

Esa vocación de servicio del señor Eliseo, de hombre humilde, de hombre de bien, de querer ser útil, de velar por el bienestar del prójimo, lo llevó a fundar el Aseo Urbano de Porlamar, acompañándolo, entre otros coterráneos, Antonio Millán y Baldomero Delgado. Por muchos años estuvo viviendo al final de la calle La Marina, sector Cerro Colorado o Punda, Porlamar.

Finalmente, conversamos si tuvo algún amor en su vida, y manifestó entre risas y picardía, que sí había tenido su desliz con una muchacha de nombre María Elena, oriunda de la Isla de Coche, que vivía en Los Robles, pero que, por falta de comprensión y cosas del destino, no se llevó a su feliz término una unión conyugal... Risas, y recordamos a nuestro amigo Víctor Gómez y su Barbería “La Escopeta”.



Ennodio Ramos



Nació en Curarigua, Estado Lara, el 21 de Marzo de 1917, y murió en Porlamar, el 17 de Octubre de 1983. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de esta misma ciudad de Porlamar. Hizo sus estudios de Primaria en escuelas de Curarigua, El Tocuyo y Barquisimeto. En el Colegio La Salle de Barquisimeto obtuvo el título de Bachiller en Filosofía y Letras en 1932. En la Universidad Central de Venezuela estudió dos años en la carrera de Derecho, además realizó cursos especiales del nivel superior en institutos y universidades del país y el exterior, entre otros: Relaciones Humanas y Periodismo, en la Universidad de Columbia, y Asuntos Municipales en la Universidad de San Diego, U.S.A; Turismo, en la Escuela Superior de Turismo, Madrid, España; Administración Municipal, en la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional, Berlín Bonn; Derecho Baboral, en Ginebra; Municipalismo en Fundacomún, Aveni, en Caracas, y Periodismo Extra cátedra en la Universidad Central de Venezuela.

Ennodio Ramos fue Periodista, Poeta, Radiodifusor y Municipalista, y un hombre de gran calidad humana. Podemos destacar, entre otros organismos públicos en donde se desempeñó los siguientes: en 1937, Oficina Nacional de Trabajo, la cual estaba adscrita para la época al Ministerio de Relaciones Interiores. En el año de 1959-1960, Secretario Privado del Gobernador del Estado Nueva Esparta, Dr: Agustín Ortiz



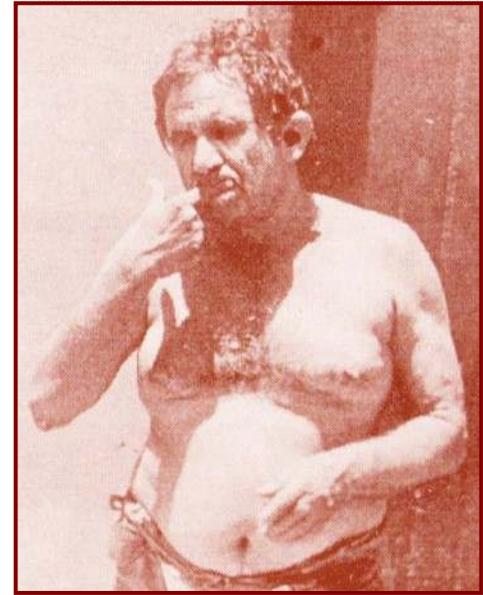
Rodríguez, y posteriormente fue Director de Relaciones Públicas y Prensa, de otros Gobernadores del Estado. Incursionó, desde muy joven, en el Periodismo, colaborando activamente en algunos periódicos de su estado natal. De igual forma, en Barquisimeto, Cumaná, Carúpano, Barcelona, El Tigre y Puerto La Cruz. Aquí en Margarita, en los periódicos: “Diario del Caribe”, “Zona Libre”, “El Margariteño”, “Ondas de Margarita”, “Sotavento”, “Sol de Margarita”. Fue fundador de los ya desaparecidos periódicos “Impacto”, de Porlamar y “La Voz de Juangriego”, de Juangriego. De igual forma se inició desde joven en el campo de la Radiodifusión, en la ya desaparecida “La Voz de Lara”. Fue fundador de la “Radio Nueva Esparta”, la emisora de “un grito en el mar; eco de un pueblo”, de “Radio Sucre”, “Radio Eduardo Méndez”, hoy “La Voz de Anaco”, “Radio Carúpano” y “Radio Colonial” de El Tocuyo, Estado Lara. Dirigió “Emisoras Unidas”, hoy “Radio Barcelona” y “Radio Carúpano”.

Desde el punto de vista gremialista, fue un luchador incansable, cofundador de la desaparecida Asociación Venezolana del Periodista, en donde fue miembro activo del Directorio de los Colegios de Nueva Esparta, Sucre, Bolívar, Guárico y Anzoátegui. Aquí en Nueva Esparta, fundó el Colegio Nacional del Periodista, llegando a ser el Secretario General. Miembro fundador del Club de Leones de Porlamar, formando parte en varias oportunidades de su Directorio. Así mismo, del Cuerpo de Bomberos de Porlamar y de la Junta que promovió la creación de la Zona Franca para Margarita. Entre otros reconocimientos recibió los siguientes: Orden “Francisco de Miranda”, Premio regional de Periodismo “Batalla de Matasiete”, y una mención especial de la Asociación Internacional del Club de Leones.



Francisco Guilarte

Francisco Guilarte nació en Porlamar en el año de 1933, aproximadamente. Hoy tiene 65 años. Es conocido y llamado popularmente como “Francisco el loco”. Según testimonio de su mamá Estilita Guilarte, su demencia se debió a que cuando niño fue asustado por un perro. Fue un niño y un joven muy bien parecido y de ojos azules, condición física que lógicamente ha perdido por su edad.



Los muchachos de la época, entre otros, Francisco “Panchito” Marcano Rojas, Ambrosio Ramón “Buitre” Rodríguez Brito, José “Che” López, Juan “Kendro” Rodríguez, Elías Nicolás “Pata e’garza” García, Elisaúl Gustavo “Coco e’ Jorge” Salazar, José “Cherry,” Gómez y yo, le echábamos bromas, y le decíamos: “tú fuiste”. Esto lo molestaba mucho y enseguida se introducía los dedos medios de las manos en los oídos, y con voz en cuello, replicaba: “yo no fuí, yo no fuí, fueron los limpia botas”, para luego hacerle un juego de piedras a todo el que pasaba por el lugar. Quedando reseñado por el pueblo porlamarense como “yo no fui”. Eso sí, jamás nos burlamos de Francisco en su modo de hablar, comportamiento o gesticulaciones. Hoy observamos a Francisco paseando por los lados de la Avenida Miranda, y oígame bien, jamás ni nosotros ni nadie, somos capaces de meternos con él, antes, por el contrario, le respetamos y le damos nuestro saludo fraternal y sincero, al amigo entrañable del Porlamar de ayer, de hoy y de siempre, del Porlamar de la añoranza.



Cuando Francisco estaba de buen humor; y para que le dieran algún dinero, cantaba por ejemplo aquella canción popular que nos dice:

*Ahí viene la vaca
por el callejón,
y en los cachos
trae café y papelón*

Esto lo repetía varias veces hasta que llegaba el momento de cambiarle la letra, entonces decía:

*Ahí viene la vaca
por el callejón,
y en los cachos trae
café y papelón,
la pinga me huele a flor,
y la temiga a papelón,
y el resto que a mí me queda,
se la dejo a Chico León.*

O aquella otra, que nos dice:

*Se va, se va la lancha,
se va con los pescadores,
se va, se va la lancha,
se va, se va mi amor.*



Podemos recordar; entre otras actividades que realizaba Francisco, aquella cuando se dirigía los domingos al cementerio, llevando en la mano izquierda aferrado al pecho, un manojo de flores para los muertos y una vez en el mismo, lo depositaba en algun sitio. Nunca alguien se le ocurrió hacerle un seguimiento para observarlo a quien la ofrendaba estas flores, a lo mejor a algún familiar. Pero lo que si es cierto es que, una vez que murió su mamá, Francisco se las ofrendaba a ella, con un gesto de mucho sentimiento y nobleza familiar.

En vista del cariño y afecto del Prof. Luis Beltrán “Tango” Fernández por Francisco, el 31 de mayo de 1987, cuando se celebra el Día Nacional del Árbol, le escribió el siguiente poema:

A Francisco Guilarte...

1

*Con flores al Campo Santo
va Francisco diariamente
¡florecitas del camino
celedonias y cayenas!*

2

*Y va a las floristerías
a recoger los deshechos,
de esos manojos de flores,
ramas de ruda y de helechos.*

3

*¿Obsesión? ¿Alienamiento?
o un sufrimiento profundo
que lo mantiene en suspenso...*

4

*Y así, en veloz carrera,
sin que nadie lo detenga,
va Francisco al cementerio
con sus flores a los muertos...*

5

*Un enigma, una promesa,
un mensaje de algún muerto
¿O acaso es un capricho
de su orate pensamiento?*

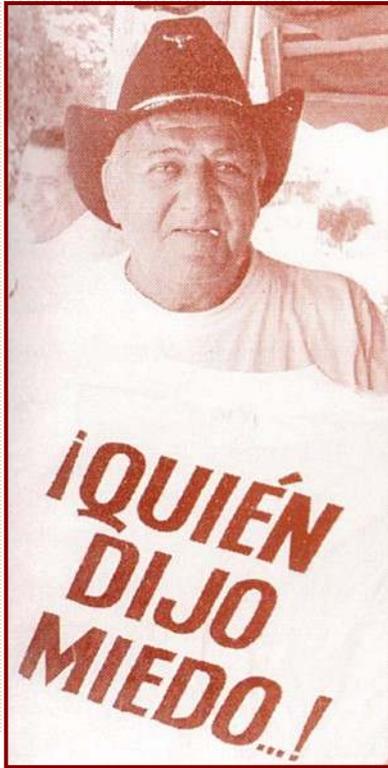
6

*Francisco ¿a quién lleva flores?
¡A los pájaros del cielo
o las ánimas benditas
que están en el cementerio!*



“Tango” me hace el siguiente relato: “Francisco y yo somos amigos, y en aquellos tiempos juveniles a mí me apodaban o me decían “Tango retango, mató a su mujer”. Esto me molestaba, y ocurrió un día, que estando yo en la bodega del sr. Gabriel Campos, bodega tradicional del pueblo, que por cierto quedaba frente de la casa donde vivía Francisco, en esto se presentó Francisco, y como siempre, me pedía que le diera algo, pues bien, ese día me dijo que le brindara una pepsi-cola y un pan, inmediatamente ordené al sr. Gabriel que le diera lo que pedía. Una vez que Francisco consumió lo pedido, se para en la puerta de la bodega, y me grita saliendo en carrera: “Tango retango mató a su mujer; con un cuchillo del tamaño del p...”. De seguida, Gabriel Campos y yo estallamos de la risa, y celebramos la broma y auducia de Francisco. Hoy ya no actua como antes, vive en la casa del sr. Cosme Gutiérrez, hijo del Maestro Don Lino Gutiérrez, ubicada en la Avenida Miranda. Se le vé tranquilo, y si se quiere normal, poco sale a la calle. Jamás se le ha olvidado mi nombre”.





Francisco José Marcano Rojas

Francisco José Marcano Rojas, conocido popularmente como “Panchito Marcano”, nació en El Maco, Caserío Bolívar, Municipio Gómez, el 10 de marzo de 1933. Sus primeras letras las aprendió en Los Millanes, en una escuelita del mismo nombre, teniendo como maestro a Tomás Yáñez. A la edad de 8 años se viene para Porlamar, en la búsqueda de nuevos horizontes, se residencia en una casa con su familia, ubicada en la calle Libertad entre calles Igualdad y Velásquez. Comienza sus estudios de Primaria en la Escuela Mariño, ubicada para la época en la calle Zamora con Arismendi. Termina su educación Primaria en el Grupo Escolar “Estado Zulia”, siendo sus Maestros: Rosita Aguilera, Elena Fernández, Gregorio “Goyo” Romero y Salvador Rodríguez, entre otros.

Ya un joven de 15 años de edad, con ganas de trabajar; comienza a laborar como bedel en el Ministerio de Telecomunicaciones, una oficina conocida para la época como “Radio Telecomunicaciones”, ubicada en la calle Mérito, al frente de la Plaza Sucre y muy cerca del mercado viejo de Porlamar, teniendo como jefe al señor Ubiliano Llamaza. Luego pasa a repartidor de radiogramas, a distribuidor de radiogramas, y finalmente, a operador técnico de teletipo, bajo las jefaturas inmediata y mediata de los señores Gustavo Ramos y Jesús “Chucho” Ortega, respectivamente. En este Ministerio, estuvo prestando servicios por más de



32 años, toda una vida de trabajo, para luego ser jubilado, y vivir con una exígua jubilación, que no le alcanza para ir al mercado.

Panchito Marcano, aparte de ser un hombre que le gusta celebrar las fiestas patronales de nuestros pueblos, incluyendo a los de la Isla de Coche, es un hombre honesto, de trato cordial, humilde, carismático, de amistad sincera, amigo de los amigos, de chistes a flor de labio y un servidor público, merecedor de que a él solo se le escriba un libro. Desde hace muchos años vive en la calle Doña Isabel, entre calles San Nicolás y Velásquez.

*Sus canciones favoritas, entre otras: **EL PLEBEYO** (Héctor Cabrera)*

*La noche cubre ya
con su negro crespón,
de la ciudad las calles
que cruzan las gentes
pauselación.*

*La luz artificial
con débil proyección,
propicia la penumbra,
que esconden los ojos,
maldad y traición.*

*Después de laborar,
vuelve a su humilde hogar,
Luis Enrique (Panchito) el
plebeyo,
el hijo del pueblo,
del hombre que supo amar,
y que sufriendo está.*

*Esta infamante ley,
llama un aristócrata,
siendo plebeyo él.*

*Trémula emoción,
dice así en su canción:
que el amor siendo humano,
tiene algo de divino,
amar no es un delito,
porque hasta Dios ama,
y si el amor es puro,
y el deseo es sincero,
porque robarme quieres,
la fe del corazón.*

*Mi sangre aunque plebeya,
también tiñe de rojo.
fue el alma donde anida
su incomparable amor*

*Ella es de noble cuna,
y yo un humilde plebeyo,
no es distinta la sangre,
ni es otro el corazón,
Señor porque los seres,
no son de igual valor.*



Aunque Me Cuesta La Vida (Alberto Beltrán)

*Aunque me cueste la vida,
sigo buscando tu amor;
te sigo amando,
voy preguntando,
donde poderte encontrar.*

*Aunque vayas donde vayas,
al fin del mundo me iré,
para entregarte mi cariñito,
porque nací para ti.*

*Es mi amor tan sincero mi vida
ya tu ves la promesa que te hago:
que me importa sufrir,
si es que un día,
me dices que si...*

Nuestro Juramento (Olimpo Cárdenas)

*No puedo verte triste
porque me matas.
Tú carita de pena,
mi dulce amor,
me duele tanto el llanto,
que tú derramas,
que se llena de angustia
mi corazón.*

*Yo sufro indecible
si tú entristeces,
no quiero que la duda
te haga llorar
Hemos jurado amarnos
hasta la muerte,
y si los muertos aman,
después de muertos,
amarnos más.*

*Si yo muero primero,
es tu promesa,
sobre mi cadaver deja caer,
todo el llanto,
que brota de tu tristeza,
y que todos se enteren,
fui tu querer.*

*Si tú mueres primero,
yo te prometo,
te escribiré la historia,
de nuestro amor,
con toda el alma,
llena de sentimientos,
te escribiré con sangre,
con tinta sangre, del corazón.*



Carta de Linda (*Daniel Santos*)

*Yo no he visto a linda,
parece mentira,
tantas esperanzas,
en su amor cifré.
No le ha escrito a nadie,
no dejó una huella,
no se sabe de ella
desde que se fue.*

*Sabrán Dios cuantos
le estarán pintando ahora,
pajaritos en el aire,
yo no he querido,
ni podré querer a nadie,
con tan loco frenesí.*

*Menos el domingo,
todas las tardes,
salgo a ver al cartero,
a ver si trajo algo para mí,
oh, Virgen de Altagracia,
quizás un día se acuerde de mí.*

Angustia (*Bienvenido Granda*)

*Angustia de no tenerte a tí,
tormento de no tener tu amor.
Angustia de no besarte más,
nostalgia de no escuchar tu voz.*

*Nunca podré olvidar,
nuestras noches juntos al mar,
contigo,
se fue toda ilusión,
la angustia llenó mi corazón...*



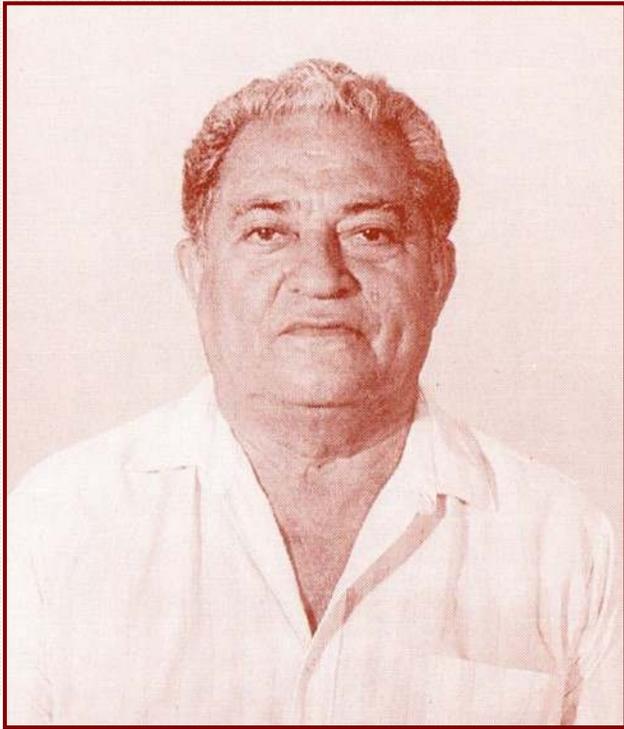
Panchito liderizaba el grupo de muchachos echadores de broma que se reunían en la Plaza Bolívar de Porlamar, entre las calles Guevara y Velásquez. Allí nos reuníamos prácticamente todos los días por la tardecita, entre otros:

Elías Nicolás “Pata e’ Garza” García, Ramón “Moncho Buitre” Rodríguez Brito, Gilberto “Cohetón” Vásquez, Juan “Kendro” Rodríguez, José Mata Sánchez, Carlos Augusto Romero, José “Cherry” Gómez, Elisaúl Salazar (Tavo, el coco de Jorge), José “Che” Lopéz y yo.

Panchito es un miembro fundador, junto con mi hermano Pablo, Alvaro López Salazar, los difuntos Arístedes Olivier y Ramón “Guaimarazo” Salazar y yo de La Tradicional Hermandad de Toro Margariteño, una Tradición fundada en 1965, siendo su lema oficial “¡Quién dijo miedo!”, tal como podrá observarse en la foto que identifica el personaje. Sus sahudos favoritos son: “Que hubo mi llave”, “Que hubo corrupto”, “yo soy Panchito Marcano, el amigo de los amigos”, “Verdad mijo lindo, verdad mijo bonito” ¡Palo cosa...!

Entre otras distinciones le fue concebido: Placa de Reconocimiento como Hijo Adoplivo de la ciudad de Porlamar, otorgada por la Alcaldía del Municipio Mariño de Porlamar, el 26 de marzo de 1990, siendo el Alcalde el Dr. Luis Longart.





Gregorio Romero Rivas

Gregorio Romero Rivas, conocido y llamado cariñosamente el “Maestro Goyo”, nació el 12 de marzo de 1927, en la calle Virgen del Carmen, de La Asunción. Su muy deplorable muerte, ocurrió en la ciudad de Caracas el 24 de diciembre de 1990. Su muerte enlutó a todo el Estado Nueva Esparta, en especial al pueblo Porlamarense. Fue la muerte de un margariteño integral, de un hombre, como muchos neoespartanos, sembrador de rumbos y cultivador de amistades. De un profesional que hizo de la educación “un apostolado de virtudes y esperanzas”.

Sus restos traidos a Margarita el día 25, a las 4:00 p.m, y su sepelio el día 26 a las 4:00 p.m., fueron momentos de verdadero pesar. Todo un pueblo volcado a la calle para despedirlo y acompañarlo hasta el cementerio de Porlamar, en donde reposan en la Paz del Señor; sus restos.

Muestras evidentes de hondo pesar; del afecto y el cariño y de la obra del Maestro “Goyo” Romero Rivas, son también los testimonios escritos de la prensa regional, que encontramos en el libro “Semblanza del Maestro Gregorio Romero Rivas”, el cual se editó en la Imprenla Oficial del Estado, en La Asunción, en febrero de



1991, cuya autoría, es La Asociación de Educadores Jubilados de Nueva Esparta, y que se materializó gracias al encomiable trabajo de los Profesores Antonio Hernández, Pedro Marcano Rivera, Eleazar Narváez, los Maestros José “Cheo” Marcano Gil y Augusto Núñez y del Periodista Lic. Luis Marcano Boadas.

El Maestro Gregorio Romero Rivas hizo sus estudios de Primaria en la Escuela Federal Graduada “Francisco Esteban Gómez”, los dos primeros años de Bachillerato, en el Liceo “Dr. Francisco Antonio Rísquez”, para luego marcharse a Caracas, en donde ingresó a la Escuela Normal “Miguel Antonio Caro”, graduándose de Maestro Normalista en el año 1945, Promoción “Juan Vicente González”.

Regresa a Margarita e ingresa como Maestro de 4º grado, formando parte del personal docente del Grupo Escolar “Estado Zulia”, y en 1956, fue designado Director de dicho plantel, y de la Escuela Nocturna que allí funcionaba. Este cargo lo ejerció, con evidente decoro hasta 1979, cuando fue concedida su jubilación.

Pero su obra y su huella indeleble no se quedó en el Grupo Escolar “Estado Zulia”, sino que antes por el contrario, trascendió y se proyectó en forma diáfana hacia Instituciones tales como: La Organización Deportiva, Social y Cultural “Marinos de Punda”, Casa de la Cultura “Rafael Suárez”, la Asociación Nacional de Educadores Jubilados, Seccional Nueva Esparta, El Ateneo de Margarita, La Cofradía del Santísimo, La Sociedad Anticancerosa, Los Niños Nicolásianos, La Fundación contra la Parálisis Infantil, El Club Soraptimista y nuestra Iglesia San Nicolás de Bari.

Con el Maestro “Goyo” Romero Rivas, se conjugaron dos virtudes o cualidades de un servidor público como lo fueron; la constancia y la perseverancia, por eso su obra y recuerdo quedarán en la perenidad de la vida del neoespartano, y hoy nos hace recordar y solidarizarnos con un pensamiento del escritor inglés Thomas

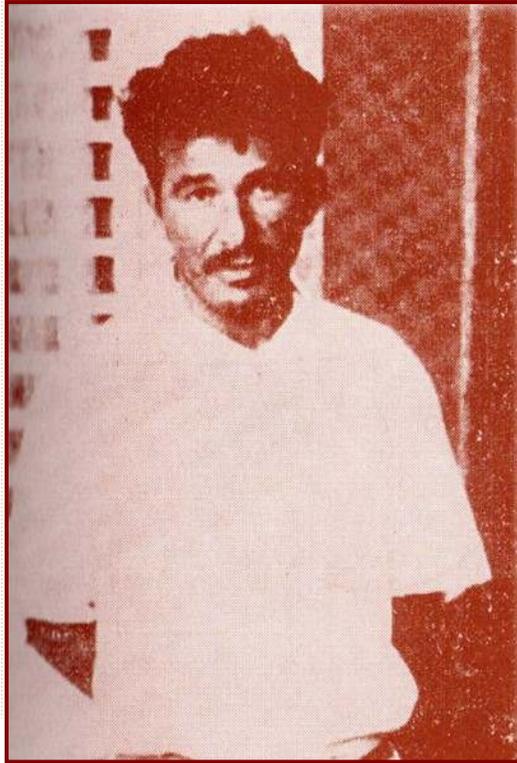


Carlyle, el cual nos dice: “Si un hombre es grande en la vida, se vuelve diez veces más grande después de la muerte”. Así mismo, también con el gran Maestro Don Rómulo Gallegos, cuando nos dice: “Tanto más se pertenece uno a si mismo, cuanto más su pensamiento y su voluntad, su vida toda, puesta al servicio de un ideal colectivo”.

Hago muy oportuna la ocasión, para identificar el presente trabajo: “Porlamar y sus Personajes Populares”, con aquella frase aleccionadora y ejemplarizante de mi apreciado amigo Gregorio “Goyo” Romero Rivas, cuando nos decía en forma jocosa y feliz: “¡Aquí está lo que queríamos, no ven que cuando hay disposición todo se logra!”

De Instituciones Públicas y Privadas, y de amigos, recibió en reiteradas oportunidades reconocimientos que testimonian su muy meritoria labor.





Hilario Rojas Farías

Hilario Rojas Farías, conocido popularmente como “Hilario” y “Lalo”, el loquito de la Paza del Periodista, ubicada al final de la Avenida Miranda, nació en Porlamar, en la calle Las Flores con Avenida Miranda, y murió un día viernes 21 de setiembre de 1979, a la edad de 61 años. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar

Oportuno es recordar que los muchachos de su época, para hacerlo calentar lo llamaban “Lalo”, y él, haciéndose el “loco”, les respondía: “Lalo” no chico, “Lalo” no chico, “Hilario”, “Hilario”, “Lalo” murió, “Lalo” murió.

Hilario fue un hombre de contextura pequeña y un tanto fuerle, de piel morena, quizás por el sol que recibía en su trabajo que realizaba como cargador de maletas de los viajeros que llegaban a Margarita a ofrecer sus mercancías a nuestros comerciantes.

El amigo periodista Víctor Aguilera González, en un reportaje publicado en el Diario del Caribe, el viernes 10 de enero de 1997, tilulado “Hilario, el loquito de la Plaza del Periodista”, con evidente objetividad nos dice lo siguiente: “Ahora, la muchachada de Porlamar no tiene a quien ponerle apodo, porque Hilario no aguantó más y se les fue, llevándose un pedazo de nuestra vieja ciudad. Tampoco pasará el imaginario avión



donde Hilario pensaba ir para Caracas y para La Guaira, bien tempranito, a las cuatro y media, a las cuatro y media...” Ni lanzará la piedra que empuñaba, que nunca lanzó y que guardaba en el bolsillo trasero de su pantalón, para quedarse más bien saboreando una “chevechita” bien fría que era su bebida predilecta. Aunque a veces los muchachos para hacerlo calentar le decían: Hilario te la pasas tomando ron, borrachón y éste les respondía: el que toma ron es Tomás Aquino, yo tomo “chevechita” bien fría. Al parecer, Tomás Aquino era la sombra que proyectaba su cuerpo, quien tenía la culpa de su mala cabeza”.

El amigo Eleuterio Rafael Rodríguez Ramos, bautizado por sus familiares y amigos como “Tellito” conocedor de música y autor de muchas canciones, le compuso a Hilario una canción llamada “El loco de la Plaza del Periodista”, canción que fue grabada por “Tellito” con el grupo musical “Los Indianos”, que está todavía bajo su dirección e integrado para la época, entre otros, por Felipe “Sipero” Salgado, Eurípedes Suárez, Daisy Boadas y Teobaldo Hernández. La canción dice así:

Coro

La Plaza del Periodista
también tiene su loquito,
no le gusta su cerveza,
a él le gusta su roncito.

Por las calles e’ Porlamar
Hilario con su viajero,
llevándole su maleta,
como su buen compañero.



Hilario le dice a Justa:
mira ya viene el avión,
preparame la maleta,
que mañana yo me voy.

Coro

Por las calles e' Porlamar,
Hilario con su viajero,
llevándole su maleta,
como su buen compañero.

Paulo le dice a Hilario:
muchacho pá donde vas,
mira que no tienes cédula
y te pueden reclutar.

Coro

Por las calles e' Porlamar,
Hilario con su viajero,
llevándole su maleta,
como su buen compañero.

Y mañana cuando muera,
el pueblo te llorará,
y te harán un gran entierro,
porque fuiste popular.

Coro

Por las calles e' Porlamar,
Hilario con su viajero,
llevándole su maleta,
como su buen compañero.



Humberlo Luis Salazar Velásquez

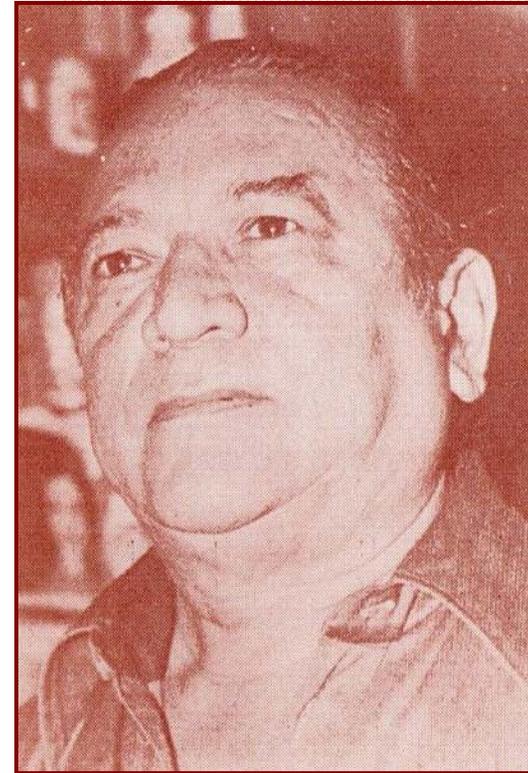
Humberto Luis Salazar Velásquez nació en Porlamar el 8 de octubre de 1921. Hizo sus estudios de Primaria en la Escuela Mariño, ubicada en la calle Mariño, entre calles Zamora y San Nicolás, de Porlamar, siendo Director para el momento, el Maestro Santiago Salazar Fermín.

Fueron sus Maestros: Santiago Salazar F. y María Elvira Figueroa, entre otros.

Miembro de la Logia Masónica de Porlamar, Sol Nueva Esparta 84, a la cual ingresó el 5-1- 54, tiene grado de Maestro Masón.

Es un fanático a ultranza del actual equipo Magallanes; asimismo, un ferviente admirador de Carlos Gardel, y en su juventud, un “bohémio serenatero”.

Recordemos uno de sus tangos preferidos, “El día que me quieras” y el bolero “Angustia”



El Día Que Me Quieras

*Acaricia mi ensueño
el suave murmullo de tu respirar.
Cómo ríe la vida
si tus ojos negros me quieren mirar.
(Fragmento)*

Angustia

*Angustia de no tenerte a tí,
tormento de no tener tu amor.
Angustia de no besarte más,
nostalgia de no escuchar tu voz.
Nunca podré olvidar,
nuestras noches juntos al mar,
contigo, se me fue toda ilusión,
la angustia llenó mi corazón...*

Su primer trabajo fue el de cobrador de Rentas del Concejo Municipal de Mariño, posteriormente se dedicó al comercio y tuvo un abasto llamado Abastos “Paraguachoa”, ubicado en la calle La Marina c/c Gómez y Fraternidad, mudándose años después, para la misma calle La Marina, pero c/c Fraternidad y Fajardo, de Porlamar, acumulando un total de 33 años en dicho abasto. Hoy en 1998, sigue activo, pero no en el mismo negocio, sino en un expendio de licores, de licencia N° 334, en la calle Marcano, c/c Narváez y Amador Hernández, en donde lleva 25 años. Teniendo como lemas este negocio, entre otros: “Vayan entrando, vayan bebiendo, vayan pagando, vayan saliendo”. “Si tomas para olvidar; paga antes que se te olvide”. “Bebamos mientras vivamos, por que vamos a estar demasiado tiempo muertos”.

El amigo “Humbertico” Salazar fue un destacado jugador de béisbol, en donde descolló como primera base, teniendo oportunidad de demostrar sus cualidades en algunos equipos de la región en donde fue jugador

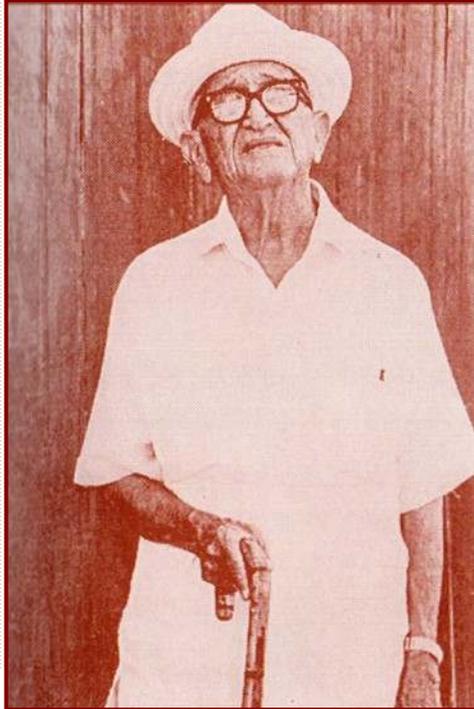


activo, entre otros: Chicago, Productos Mar, Caracas, El York, ABC, Selección del Estado Nueva Esparta, en el año 1942.

Entre otros reconocimientos recibidos: Diploma del Concejo Municipal del Distrito Mariño, el 26 de marzo de 1989, Diploma de la Casa de la Cultura “Marinos de Punda”, como integrante de la Delegación Deportiva del Estado Nueva Esparta, en la especialidad de Béisbol Amateur; que gallardamente se tituló Campeón en la ciudad de Caripito, Estado Monagas 1942. Se le hizo este reconocimiento el 24 de octubre de 1993.



Jesús Enrique Rodríguez



Jesús Enrique Rodríguez, este insigne escritor margariteño, quien también fue un comerciante progresista y emprendedor, nació en Porlamar el 1 de abril de 1899 y murió el 21 de septiembre de 1993. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar. Desde su niñez se dedicó a leer los mejores prosistas del continente, entre otros, a José Enrique Rodó, Juan Montalvo y Manuel Díaz Rodríguez.

Fue un hombre de huellas indelebles en el camino andado y así lo demostró durante sus 83 años de vida. De trato cordial, modesto, de una gran dimensionalidad humana y, obviamente, ejemplo de las juventudes pasadas, de las del presente y de las del futuro. Su obra intelectual la encontramos plasmada y son testimonios de su actividad en periódicos y revistas. Entre otros, El Universal, La Religión, Antena de Juangriego, Zona Libre, Antorcha, Elite y Bonanza.

“Jesús Enrique Rodríguez comenzó la publicación de sus producciones literarias en el popular “Hacia La Cumbre”, periódico que se editó en su ciudad natal durante los años de 1922 a 1924; después en “Fantoques”, de Garacas (1925 al 1929)”. Así fueron apareciendo sus cuentos y ensayos: Pinocho Buzo, Siesta de Verano y Nervo el Avasallador.



En reconocimiento, y para testimoniarle su fecunda labor, el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Mariño, (hoy Municipio), en el año 1982, cuando iba a cumplir 83 años de edad y en la oportunidad de celebrarse un aniversario más de haber sido fundada la ciudad de Porlamar, un 26 de marzo de 1536, le publica en su colección “Vira” un libro titulado “Huellas del Camino Andado”, en donde se le recoge parte de la obra periodística y literaria. De su trabajo periodístico, me voy a referir a un artículo titulado: “CALUMNIADO”

“El pacto de caballeros más valiente de los fastos de la emancipación patria, fue el grito precursor del nacimiento de la Segunda República, proclamada siete meses después por el Libertador el 3 de agosto de 1813.

Crepitante aún el papel por los rasgos de la pluma con que estampara su firma en la Capitulación de San Mateo, Monteverde violaba las cláusulas de esa capitulación. 1.500 patriotas fueron reducidos a prisión, sufrienco crueles vejámenes. La Ley de la Conquista, de inmediato proclamada por el canario falaz, fue como un latigazo cruzado al rostro de la familia venezolana. Bajo los azotes de esa tormenta, los jóvenes orientales, capitaneados por Mariño, acaso dijeron: “no más vacilaciones” y fueron los primeros que rompieron los fuegos a cuyo ejemplo los margariteños, capitaneados por el bizarro José Rafael de Guevara se sublevaron, adueñándose del castillo de Pampatar, en junio de aquel año memorable.

El acoso había traído a Domingo Monteverde, oscuro capitán de fragata, a figurar en aquellos días de dramatismo sociológico. Era audaz Monteverde y su audacia lo llevó al triunfo, al triunfo vago de una campaña en pro de una causa caduca. Había dicho que los “facciosos” de Maturín desaparecerían “con la misma facilidad con que se disipa el humo al impulso del viento”. Pero por la fuerza del destino, o mejor por lógica consecuencia, los desaparecidos fueron él y sus tristemente célebres oficiales Zuazola, Antoñanzas,



Cerveriz y Pascual Martínez, vergüenza deL género humano, azotes del oriente venezolano en aquellos aciagos días de martirio y de sangre.

La gestión de Santiago Mariño a todo lo largo de la Guerra de Independencia se destaca en actos de relevantes contornos. No fue el soldado de ocasión o engreído jefe de montoneras; fue sí, personaje de imaginación viva, con dotes de hábil conductor de tropas y disposición despierta para el mando. La insidiosa campaña difamatoria de sus enemigos por amenguar su figura ha sido vano empeño. La justicia imponderable del Libertador lo calificó como el más capaz de sus conmlitones para el mando y lo consagró a la posteridad como el Libertador de Oriente.

Insólita pena de ver cómo todavía en algunos textos de historia patria de uso en los planteles de educación se reseñan los episodios de la Gesta en los que actuara el héroe de Bocachica con epítetos denigrantes e irrespetuosos para quien merece la consideración y el respeto de sus conciudadanos. En ese sentido es de justicia una rectificación por parte de los autores de esas obras de enseñanza que siembran en las mentes el error o la confusión y en los corazones el recelo. A nadie se escapará comprender lo grave del daño que esa leyenda negra de la historia opera en la formación intelectual de la juventud venezolana. De nada valdrán los homenajes con la palabra, en el mármol o en el bronce, mientras subsiste la infamante prevaricación de los textos.

El Doctor Carraciale Parra Pérez ha dedicado el mayor esfuerzo de su vigor intelectual en estudio de la relevante personalidad del General en Jefe Santiago Mariño. Un trabajo de aliento y erudición es el que ha desarrollado efectivamente el Dr. Parra Pérez para destacar la figura epónima del Héroe. Reconoce el eminente



diplomático en su obra, la colaboración de distinguidos escritores neoespartanos que en todo momento le ofrecieron el aporte de sus trabajos y noticias al respecto.

La exaltación de los valores de la nacionalidad se impone en toda hora para vigorizar el sentido de la patria integral y única. Patria a la que todos nos debemos para honrarla y a la que se sacrificaron los héroes de la emancipación, entre los cuales se destaca con lineamiento de grandeza y gallarda figura del General en Jefe Santiago Mariño, Libertador de Oriente. Porlamar, enero de 1956”

En muchas oportunidades recibió Medallas, Placas y Diplomas de reconocimiento por instituciones y amigos.



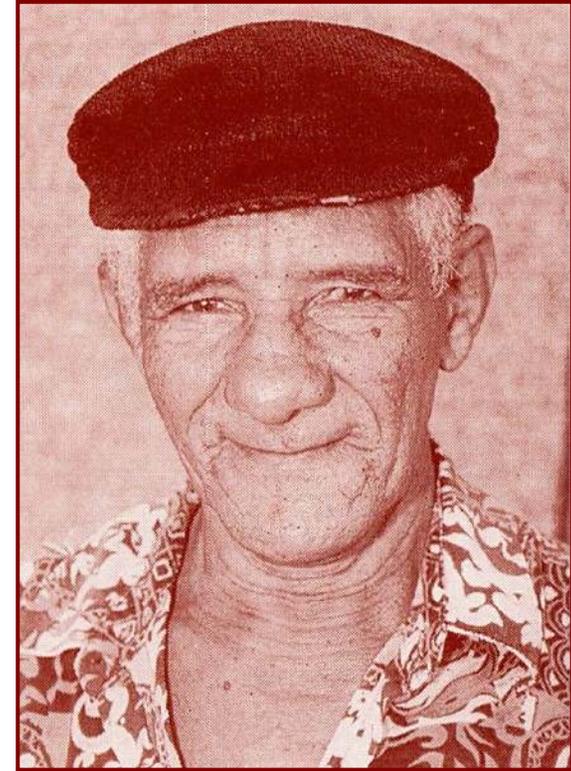
Jesús Nicasio Jiménez

Jesús Nicasio Jiménez, conocido cariñoso y popularmente como “El mudo”, nació el 14 de diciembre de 1926 en la calle Zamora con calle Meneses de Porlamar, sector conocido como “El Pozo Nuevo”, porta cédula de identidad N° 1.325.812.

La comunicación por gestos que hace con las manos, brazos, cabeza y piernas es entendida muy bien por sus amigos y conocidos y él a su vez entiende todo cuanto se le dice a través de gestos que se le hacen.

Es un hombre de contextura fuerte, más o menos alto, carismático y trabajador. Desde muy pequeño se le veía haciendo mandados y realizando diligencias que vecinos y amigos les encomendaban. Ya adolescente, lavaba y pulía carros, y se dedicaba al trabajo de caletero o cargador de víveres y mercancías en general, que traían los bombotes o alijos, procedentes de los vapores que anclaban a unos 1.500 o 2.000 metros del muelle del mercado viejo de Porlamar, al frente del Faro, para luego trasladarlos hasta los comercios o negocios correspondientes.

En muchas oportunidades, cuando yo era muchacho y vivía al final de la calle La Marina, entre calles Díaz y Fajardo, lo veía cargando cualquier tipo de mercancía y en sus ratos de ocio, paseando bien vestido con



su inseparable bicicleta. Cuando yo iba al mercado viejo de Porlamar, lo veía reunido con amigos en los bares o botiquines: “La Sultana del Puerto”, del señor Antonio “Tarallao”, “El Ideal”, del señor Juan Nuñez, “La Cachicata”, del señor Arcadio “Cayo” Díaz Millán, entre otros. En estos sitios de vez en cuando se presentaban peleas y en más de una vez ví a Jesús Nicasio peleando hasta con dos y tres hombres. Eran “batallas campales”, en donde la policía cuando hacía acto de presencia, se vía en aprietos para cotrolar tales situaciones.

Hace algunos años atrás, lo veíamos descargando bultos y mercancías en general, como obrero al servicio del transporte “Tamanaco”, transporte que traía mercancías desde Caracas, capital de la República. Allí estuvo trabajando 39 años, toda una vida, cargando y repartiendo en el comercio de Porlamar dichas mercancías. Hoy, Jesús Nicasio, el amigo y popular “Mudo”, lo encontramos ayudando a la señora Damelis Rodríguez, vendedora de empanadas, ubicada en la calle Libertad con calle Igualdad, de Porlamar, trabajo que realiza hasta las 11:00 am, para luego trasladarse hasta un negocio de Puerto Libre, de nombre “Creaciones Marisol”, en donde hace de todo, desde cargar bultos y hacer mandados, hasta vigilante para que personas amigas de lo ajeno, no cumplan su cometido, todavía se le ve fuerte, con su popularidad y carisma, siempre dispuesto y disponible a trabajar.

El apreciado amigo Jesús Nicasio Jiménez, fue un fanático número uno del béisbol tradicional del Porlamar de su época. Recordanos los equipos, entre otros “Los Cachorros”, “El Zulia” y “La Taca”, este último dirigido por Pablo Mata, llamado así en honor a una línea aérea, y en donde jugaban, entre otros peloteros: Jesús “Churro” Aguilera, Barón Ramos, Braulio Rodríguez, Juan “Torbellino” Nuñez, Florentino “Cantino” Alfonzo, Ernesto “Solinger” Guerra, Luis “Chaplín” Fermín, Isaías “Cabellón” Vizcaíno, Jesús “El gaucho de los bigotes rubios” Vásquez, Luis “Mister” Longart, César “Meche” Suárez, Jesús “Chucho” Ortega, Luis



“Lobanillo” González, Jesús “Chuito” Cedeño, Ángel “Negro Paito” Fuentes, Juan “Rabito” García, Claudio Jiménez y José “Chino” Cheng; y siendo la madrina del equipo Ileana León.

Al final de la entrevista me recordó que yo era hijo de quien en vida fue su amigo, mi papá Pablo González, y en sus gestos le entendí, entre otras cosas, que papá había construido conjuntamente con mi abuelo, el Maestro de albañilería Atanacio Marchán, el frontis o fachada del cementerio nuevo de Porlamar.





Jesús Rafael Romero

Jesús Rafael Romero nació el 9 de enero de 1927 en Porlamar, sector Punda, en la calle conocida antiguamente como “La Legüeta”, hoy llamada calle Mérito, entre calles Doña Isabel y Buenaventura. Lo de “Lengüeta” se debe a que en ese sector había una casa propiedad de la señora Petronila Velásquez, de Punta de Mangle, que tenía el frente ancho y el fondo angosto, entonces debido a esta forma, el pueblo la bautizó como calle “La Lengüeta”. Lo de Mérito, según testimonio de Jesús, se debió a que allí en ese sector se suscitaban muchas peleas de hombres y mujeres, y la gente decía: se alborotó “La Lengüeta”. En una de tantas riñas, algunos pobladores fueron a poner las quejas ante el Jefe Civil, de nombre Santiago Romero, quien, ante tal actitud y en vista de que habían familiares involucrados, optó por decirles que él reconocía tales hechos, pero que en todo caso, tenían “sus méritos”. De esta respuesta fue que el pueblo, quizás contrariado, la bautizó como calle “Mérito”.

Desde temprana edad se dedicó a las actividades de la pesquería y también a la actividad petrolera en una compañía de Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui, para luego en 1951 ser vigilante de un programa en el campo de construcción de viviendas del Ministerio de Obras Públicas (M.O.P.). Posteriormente, para el año 1964 regresa a su pesquería y luego consigue un empleo en el Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio), de Recaudador de Rentas, cargo que hace muchos años dejó de desempeñar.



Desde los doce años Jesús Romero siente inclinación por la décima cantada, por la improvisación. Conoció al afamado poeta popular y excelente bandolinista Julián Guevara. Sigue los pasos del Maestro por los caminos del canto de galerón. Cuando había la oportunidad, salían Maestro y discípulo a lucir arte y maestría en los velorios de Cruz.

Muy pronto el alumno debió aprender con este gran Maestro del canto y la composición poética, los conocimientos básicos de este arte: sujeción estricta a la rima, cadencia del verso, analogía del mensaje y lograr el número poético que armonizaría el conjunto. Jesús Romero ostenta un merecido lugar como uno de los mejores decimistas y cantores populares de Margarita, de timbrada voz, precisión en el canto, serio y responsable y profundo en la idea y el mensaje.

En los cantos de galerones que se realizaban, por ejemplo, en La Cruz de La Ermita, de Los Robles, en muchas oportunidades fue premiado con la “Corona de Flores”, premio que se le otorgaba al mejor galeronista.

Recordamos a Jesús Romero, conocido en el argol galeranísto como “La Voz del Ruiseñor”, por ejemplo, en los años 70, cuando se celebraba en el Estadio Nueva Esparta (hoy Guatamare) un acontecimiento muy importante para Margarita, como fue la llegada de la señal televisiva del canal del Estado TVN5. En esa oportunidad, y bajo la animación de Simón Díaz, se llevó a cabo un Festival de Galerones, en donde participó José Ramón Villarroel (El Huracán del Caribe), Manuel María Vásquez (Garganta de Oro), Agustín Quijada (El Ruiseñor de Antolín) y el propio Jesús Romero (La Voz del Ruiseñor).

En su canto nos decía Jesús lo siguiente:



1

*Cierto que no es un juguete
lo que la leyenda cuenta
al nombrarle la sangrienta
Batalla de Matasiete.
Francisco Esteban se mete
demostrando su ironía,
estas palabras decía:
“morir antes de entregar”
y atiendan a mi cantar,
se acabó la fantasía.*

También Jesús, le dedica al pintor sus décimas:

1

*Pinta el pintor oleajes,
y al turpial en la palmera,
pinta el febo, en su carrera
y la luna entre celajes,
apareciendo en paisajes,
pinta el brillante lucero,
pinta todo con esmero,
con belleza y esplendor,
pero no pinta el pintor,
la voz de Jesús Romero.*

2

*Morillo quizo dudar
del misterio ocasionado
Canterac le ha revelado
ella los suele alentar,
quién ella al interrogar
explicarse no podía,
dicho Canterac decía:
es la Virgen sin el Niño,
del Valle de Los Marinos,
se acabó la fantasía.*

2

*Con la más fina pintura,
pintó un pintor afamado,
a Jesucristo azotado en la
calle de amargura,
y pintó a la Virgen Pura,
llorando con desespero,
pintó a Cicerón, a Homero,
a Espronceda y Castelar,
pero no pudo pintar
la voz de Jesús Romero.*





Jesús Ramón Vásquez Fuentes

Jesús Ramón Vázquez Fuentes nació en Porlamar el 14 de julio de 1915, en la calle Fraternidad, sector El Brasil. Murió en la ciudad de Valencia, Estado Carabobo, el 27 de septiembre del año 1977, a la edad de 62 años. Sus restos descansan en la Paz del Señor en el cementerio de esa ciudad, en donde estaba residenciado con su esposa e hijos.

Sus estudios de Primaria los hizo en la Escuela Mariño, para posteriormente trasladarse a la ciudad de Caracas a estudiar en la Escuela Normal “Miguel Antonio Caro”. Ya graduado de Maestro Normalista y después de haber hecho algunos cursos en el Instituto Pedagógico de Caracas, decide venirse para Margarita, llega a Porlamar y comienza a trabajar como Maestro de 6to. grado de la Escuela Mariño. Posteriormente, fue ascendido a Director del Grupo Escolar “Estado Zulia”, convirtiéndose así en su primer director y a la vez fundador del mismo. Asimismo, por sus méritos profesionales en la docencia y también en las actividades políticas, le cupo el altísimo honor de ser nombrado Presidente del Ilustre Concejo Municipal del Distrito (hoy Municipio) Mariño.

El Maestro Jesús Ramón Vázquez Fuentes fue también, como muchos Maestros de esta región y del país, un sembrador de porvenir y de rumbos, un margariteño integral, que se preparó para servirle a la Patria y

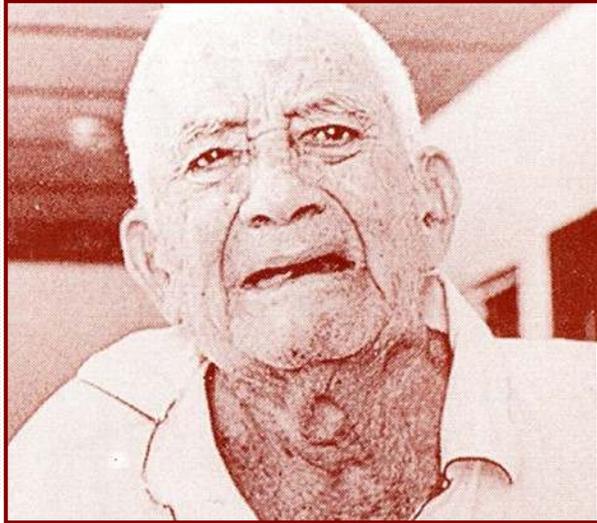


que después de varios años al frente de la Dirección del Grupo Escolar “Estado Zulia”, responsabilidad que enfrentó con vocación de servicio, con mística de trabajo y ética profesioanl, decidió marcharse al Puerto de Cumarebo, Estado Falcón, en donde fue nombrado Director del Grupo Escolar “Padre Román”, desde el mes de octubre del año 1958, hasta el mes de abril del año 1961, cumpliendo, como siempre, con un trabajo digno de todo encomio para esa comunidad falconiana, logrando luego su jubilación. En este mismo año se traslada y se radica en la ciudad de Valencia, Estado Carabobo, donde fue nombrado como Director de las Escuelas Granjas al servicio de la Gobernación del Estado, retirándose años después por problemas de salud, con una dilatada y digna trayectoria pedagógica de 41 años de servicios.

El Maestro Jesús Ramón Vásquez Fuentes, llamado por sus amigos y familiares, como el Maestro “Chu” Ramón, es otro de esos educadores ejemplo de generaciones de maestros pasadas, presentes y futuras. Un educador; que como muchos se preocupó por hacerse de un rico acervo cultural y literario, que fue un lector apasionado e inspirado en Garcilaso de La Vega, (peruano), Miguel de Unamuno, (español), José Ortega y Gasset, (español), José Martínez Azorín, (español), Marcelino Menéndez Pelayo, (español), entre otros grandes filósofos e intelectuales de la época.

En los diferentes Estados del país en donde prestó sus servicios, le fueron otorgados por Instituciones Públicas, Privadas y amigos, reconocimientos que testimonian su dilatada trayectoria educacional.





José Santos Arocha

Nació en Los Robles, Municipio Maneiro el 1 de noviembre de 1902, y murió en Porlamar a los 83 años, el día 23 de abril de 1985. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar. Desde muy corta edad se incorporo a las labores agropecuarias, pero luego, ya joven, decide radicarse en Porlamar, en donde se dedicó al comercio de víveres. En esta ciudad tuvo diferentes abastos, siendo uno de los más importantes el establecido en la calle Igualdad, el cual compartió con su casa de familia.

El señor Santos fue un Hombre trabajador, de gran sensibilidad social, siempre atento a colaborar con sus vecinos y amigos, todo esto fue preponderante para recibir un reconocimiento como Hijo Adoptivo de Porlamar.



Juana Brito de González



Juana Brito de González, conocida y llamada cariñosamente por sus familiares y amistades “Juanita”, nació el día 7 de febrero del año 1914, en Los Robles, en el hoy Municipio Maneiro. Fue su Maestra de Primaria, Luisa Rosa de Velásquez.

Una vez que contrajo nupcias, el día sábado 22 de junio de 1935, se viene a vivir a Porlamar, en la calle La Marina N° 45, entre calle Díaz y calle Fajardo. Murió el día lunes 14 de abril del año 1997. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de esta ciudad.

Desde el momento en que contrajo nupcias, se convirtió en un pilar fundamental de apoyo y estímulo en los trabajos y obras que ejecutaba su esposo Pablo González. Supo así mismo, cumplir a cabalidad con su rol de madre y mujer en los oficios del hogar. Desde estas perspectivas, puedo afirmar que, evidentemente, mamá, en forma indirecta y con orgullo, también puso su granito de arena, para contribuir modestamente, con el progreso y desarrollo de Porlamar; ciudad en donde vivió hasta el día de su muerte.

En la oportunidad de estar cumpliendo un mes de su muy sentida muerte, los apreciados y distinguidos amigos: José Rafael Alfonzo y Judith Carreño de Alfonzo, le hicieron un escrito que titularon: “Juanita: la amiga de ayer, de hoy y de siempre”. Decía el susodicho escrito, entre otras cosas, lo siguiente:



“El 14 de abril de 1997, día lunes en la noche, nuestra amiga Juanita Brito de González entregó su alma al Señor. Tenía 83 años de edad y, a su alrededor, la presencia de sus hijos y nietos. ¡Qué satisfacción tan grande para quien supo procrear y criar bien los frutos que llevó en su vientre en su juventud!... ¡Qué dolor tan profundo para los hijos y los nietos el presenciar la partida de la madre, de la abuela, y qué bendición tan grande la que Dios les da a quienes supieron ser hijos buenos, atentos, amorosos, respetuosos, responsables del bienestar de su anciana progenitora, en todos los momentos de su vida!

En esta época cercana al siglo XXI es una rareza que los viejos mueran en un ambiente lleno de afecto, de calor humano; es extraño que dejen de vivir en su propio hogar o en la casa de alguno de los hijos. Hoy día lo más común es que se despidan solos de este mundo en un ancianato, en un hospital desde donde avisan a algún familiar cercano para que cumplan los trámites para el enterramiento.

Una persona amable, generosa, sociable, cristiana, que supo soportar los dolores de la cruel enfermedad que agotó su vida, tenía que estar bien acompañada -como lo estuvo- rodeada de sus seres más queridos para que su alma iniciara el viaje infinito.

Ya para el 26 de abril, no tiene la señora Juanita que estar invitando a sus amistades a la misa por el descanso eterno de su amado Pablo; ya están juntos los dos, descansando en los brazos del uno y del otro; y, quienes asistiremos a la misa por el reposo de las almas de los dos, recodaremos a ambos y sentiremos sus presencias en nuestra respetada y querida Basílica San Nicolás de Bari; pero al final, ya en la quietud del hogar, sentiremos el vacío que deja la partida reciente de la madre, de la hermana, de la tía, de la abuela, de la amiga -que como dice una copla española- “un vacío que es como un pozo sin fondo, que no se vuelve a



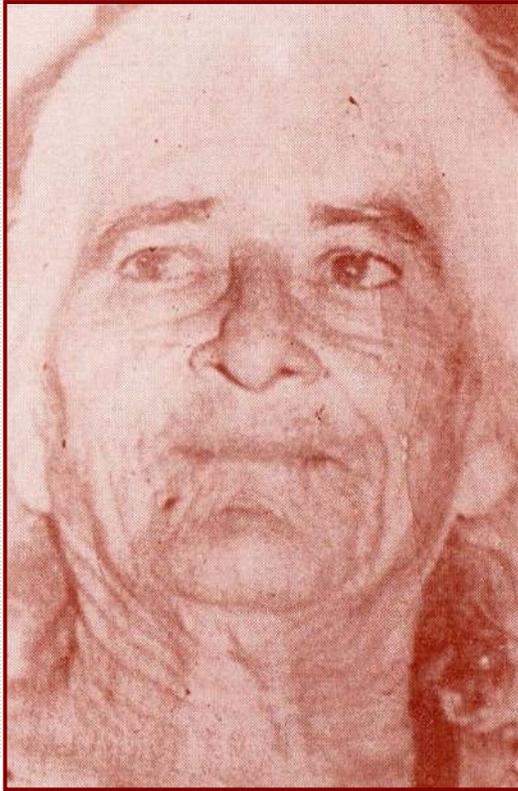
llenar”, porque “cuando un amigo se va, algo se muere en el alma y deja en nuestras vidas una huella que no se puede borrar”.

Y así, la calle La Marina de Porlamar; las calles de Los Robles, y toda las Isla de Margarita, tienen marcadas las huellas de la señora Juanita Brito de González: su actuación en este mundo y la herencia que deja, representada en sus hijos Pablo, Erasmo y Carmen; en sus nietos, sus sobrinos, gente honesta y amante de su tierra venezolana.

Cuando Usted, serora Juanita, cumplió 80 años, la alegría se sintió. Y reficiéndonos a su generosidad en una carta amistosa que le escribimos, le recordamos que teníamos en la casa donde vivimos con mi familia, un pequeño jardín que lo denominamos “el jardín de la amistad”; allí tenemos algunas matas que usted nos regaló y que -como no somos conocedores del nombre botánico de ellas- las llamamos “Juanita”. Hoy día están verdes, muy verdes, sin una hoja marchita, obedeciendo al mes que nos encontramos. “Abril”, el mes del reverdecer y florecer de las plantas; y Dios, que es el único Creador de la Primavera, la llamó a usted a su lado para que, como una gran flor, adorne un pedazo del cielo margariteño.”

En el año 1994, en la oportunidad de estarse celebrando los 458 años de haberse fundado la ciudad de Porlamar, el Concejo Municipal del Municipio Mariño, le otorgó la Medalla, Ciudad de Porlamar.





Juana Raimunda González

Juana Raimunda González, popularmente conocida como “Juanita la tumba gobierno”, nació en Porlamar el 14 de febrero de 1909, y murió el 15 de abril de 1984. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar. Su casa de familia está ubicada al final de la calle San Nicolás de Porlamar, entre las calles Díaz y Bolívar, por donde está la Estación de bombeo del I.N.O.S.

La señora “Juanita” desde muy temprana edad comenzó a trabajar, le gustaba mucho el comercio. Fue la primera “buhonera” que tuvo Porlamar, oficio que hoy conocemos como “trabajador de la economía informal”, fue pues, una especie de “quincalla ambulante”, que recorría las calles de Porlamar, vendiendo sus mercancías.

Su hermana la señora Carmen Adelina González, en nuestra entrevista, nos manifestó que fue “una mujer jodía, altanera, peleadora; pero también alegre”. Podemos decir; en dos palabras que “Juanita” era una mujer que no le aguantaba vainas a nadie. Llegué a conocerla cuando era niño, y siempre la veía con su flor cayena en la oreja izquierda, pregonando con voz fuerte la venta de sus mercancías. Así mismo, protestando en contra del gobierno nacional y regional, por la deficiencia de los servicios públicos, por el encarecimiento



de la vida, entre otras cosas. Si estuviera viva, a “Juanita” las autoridades la tildarían de “Desestabilizadora o golpista”.

Pero “Juanita” también tenía un buen sentido del humor; esto lo demostraba cuando llegaban los carnavales en el mes de febrero, en esta oportunidad la veíamos disfrazada, por ejemplo, de payasa, haciendo reír a la gente, y ella misma disfrutando de esos momentos.

En palabras de su hermana Adelina, “Juanita” tuvo presa “un millar de veces”, con la peculiaridad de que cada vez que era detenida, por un lado, llegaba a la Jefatura y la metían en un calabozo, y por el otro, comenzaba a vociferar protestas, y formaba esos alborotos de carga mayor; que incomodaban y molestaban a presos y policías, no quedando otro remedio que dejarla en libertad. O sea, como decimos en criollo: era peor el remedio que la enfermedad. Seguramente esta conducta protestataria fue lo que hizo que el pueblo la bautizara como “Juanita la tumba gobierno”.

Nos cuenta también Adelina, que “Juanita” tuvo su romance con un militar, y éste en una oportunidad en que había acabado de almorzar; se puso y que a “jugar” con “Juanita”, con la mala suerte que en pleno “Juego”, le dió un infarto.

Este militar le tuvo mucho cariño y aprecio a “Juanita”, y hasta le dejó una “platica”, que posteriormente se la robaron, o sea que como dice el refranero popular, “Juanita”, “perdió el chivo y el mecate”.

“Juanita” tuvo un hijo del señor Manuel Rodulfo, que se llamó Luis Yoel González, el cual murió en un accidente de tránsito en La Guaira, a la edad de 16 años. Esto evidentemente fue un golpe muy fuerte para



“Juanita”, y un pesar que llevó toda su vida. Todos los años, el día de los muertos, “Juanita” se trasladaba hasta el cementerio de La Guaira, para estar al lado de su hijo.

El apreciado amigo, cantautor Jesús Ávila (El Guanaguanare), le compuso una canción a Juanita, llamada “La Tumba Gobierno”, que nos dice así:

Coro

*Al decir tumba gobierno,
me refiero a una mujer,
que enamoraba a la gente,
por su manera de ser.*

*Ella se llama Juanita,
personaje popular,
que improvisa sus discursos,
en las calles e’ Porlamar.*

*La tumba gobierno hablaba,
con un lenguaje de altura,
tambaleando el aparato,
de la feroz dictadura.*

*El trabajo de Juanita
siempre ha sido buhonera,
formando gran alboroto,
con tremenda gritadera.*

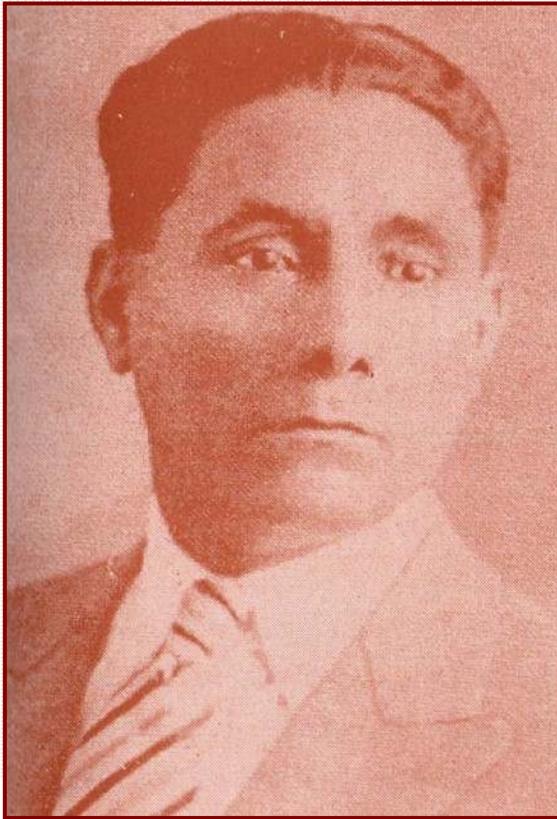
Coro

*La tumba gobierno hablaba
con un lenguaje de altura,
tambaleando el aparalo,
de la feroz dictadura.*

*Alención llegó Juanita
con su mercancía barata
venga pacá señorita,
para venderle una bata.*



Lino Gutiérrez



Lino Gutiérrez, conocido cariñoso y popularmente como “El Maestro Don Lino Gutiérrez, nació el día 26 de octubre de 1876 en Porlamar, específicamente en El Poblado, lugar habitado por los descendientes de aquellos quaiqueíes que merecieron del Emperador Carlos V, por Real Cédula, la categoría de súbditos de su Majestad. Murió el 15 de diciembre de 1984, a la edad de 108 años. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar

“Su obra musical, extensa y bien conocida en su tierra nativa, hay que apuntalarla en el historial nacional de la cultura, para que su nombre siga viviendo, como el mayor recuerdo, en esas páginas dedicadas a los compatriotas que han consagrado su vida generosamente al servicio patrio, dando frutos espléndidos en la creación artística y en las tareas educativas específicas”.

“Sus creaciones, especialmente sus valeses, penetraron sutilmente en el alma de las mayorías sensibles de su pueblo.



“Locura de Amor” y “Ondas Marinas” se oyen de continuo. Y este último valse mencionado, constituye un caso singular, pues tiene tres letras escritas por igual número de poetas, los recordados Ramón Aumaitre Sosa, Andrés Salazar Martínez y Casto Vargas León, los dos primeros eran músicos, ambos bandolinistas”.

Recordemos algunas letras del valse Ondas Marinas:

*Encanto de mi vida
mujer idolatrada
virgen de mis ensueños,
cielo de mi pasión,
acércate a la reja,
para que oigas el canto,
del barco que te brinda,
su amante corazón.*

*Acércate y no temas,
a oír mi despedida,
mira que en ella dejo,
los versos de mi vida,
que guardan en silencio,
esta noche sombría,
noche que brilla el astro,
que alumbra el alma mía.*

*Cómo he de separar mi corazón,
de tu mirada angelical,
de tu sonrisa virginal,
sin que un adios,
vibre en el fondo de mi ser.*

*Leva el ancla, corre bajel,
llévame y vuelve a su sendero,
dile que sufro y de amor muero,
si ella me olvida,
o me es infiel.*

Le cupo el honor de organizar y dirigir la “Unión Filarmónica Luisa Cáceres de Arismendi”, de Porlamar, la cual fue creada en el mes de agosto de 1924 por el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Mariño, hoy convertido en Municipio. Asimismo, tuvo el honor también de dirigir la Banda del Estado Nueva Esparta “Francisco Esteban Gómez”, hoy una Banda toda una Institución que enorgullece al pueblo neoespartano, y la honra de que la Banda Municipal del Municipio Mariño lleve su nombre. Recibió de entes públicos y privados y de amigos, reconocimientos y homenajes muy bien recibidos por su fecunda obra musical.



Luis Beltrán Fernández Mago

Luis Beltrán Fernández Mago nació en Porlamar el 11 de septiembre de 1932, es conocido cariñoso y popularmente como el Prof. “Tango”. El nombre de “Tango”, se lo puso su abuelo Leoncio Fernández, por cariño, también por que, para la época, a los Beltranes, lo llamaban “Tango”. Estudió parte de la Educación Primaria en la Escuela Privada Ana María “Nao” Oliveros, siendo su maestra de primer grado Gloria Oliveros. El segundo y tercer grado en el Colegio de “Las Monjas”, el cuarto y quinto en el Grupo Escolar “Estado Zulia”, de Porlamar. Pero comenzando el sexto grado en dicho plantel fue expulsado, y de paso recibió un buen templeón de oreja y unos cogotazos, por el Director; para la época, el Maestro Jesús Ramón Vásquez Fuentes, quien ejercía una Dirección con mucha disciplina, carácter, mística de trabajo y vocación de servicio. La causa, el haberle econtrado a “Tango”, una libreta con mujeres desnudas pintadas, algo reñido, según Vásquez Fuentes, con la moral y las buenas costumbres de la época.

Debido a esta expulsión, “Tango” fue a parar, para terminar su sexto grado, a la Escuela “José Joaquín de Olmedo”, de Pampatar, teniendo como Maestro a Jesús Manuel Subero, resultando “Tango”, uno de sus mejores discípulos.



El primero y segundo año de Bachillerato los cursó en el Colegio Privado “Venezuela”, Isla de Trinidad; el tercero y cuarto año (interno), en el Colegio “San Jose”, de Los Padres Pailles, Cumaná, Estado Sucre, y el cuarto y quinto año, en el Instituto Escuela, de La Florida, Caracas, bajo la Dirección del Prof. Anselmo Alvarado.

Ingresó en 1953 a la Escuela de Artes Plásticas “Cristóbal Rojas”, de Caracas, bajo la Dirección del Pintor y Escultor margariteño Francisco Narváez, quien se había distinguido como alumno de esta Escuela, egresando “Tango” en 1957, integrando la promoción de Pedagogos Artísticos “Eduardo Monsanto”.

Realizó en 1991 una maestría en Arte, en la Universidad Bicentenario, de Maracay, Estado Aragua, y un curso de Maestro Promotor en La Gran Colombia, de Caracas. Teniendo como Profesores, entre otros, a Luis Beltrán Prieto Figueroa, en Historia de la Educación Venezolana, y a Miguel Acosta Saignes, en Antropología.

El Prof. Luis Beltrán “Tango” Fernández es un Pintor Figurativo que ejerció la docencia en algunos centros educativos del Estado Nueva Esparta, como el Liceo Nueva Esparta, Liceo Dr: Francisco Antonio Rísquez, entre otros, en Dibujo Lineal y Técnico, Educación Artística, Historia del Arte y apreciación Estética. Ha recibido la Orden 27 de Junio, Medalla de plata, del Ministerio de Educación, Orden Francisco Esteban Gómez, en su Segunda Clase, Orden Francisco de Miranda, en Primera Clase. Así mismo, el Botón de Oro de La Sociedad Internacional de Estudios por el Arte; y fue galardonado con el Premio Regional de Artes Plásticas en el año 1994.



“Tango” Fernández fue Director-Fundador de la Escuela de Artes Plásticas “Pedro Ángel González”, de La Asunción, Isla de Margarita. Fundador del Taller de Artes “Domingo Torcatt”, de Porlamar. Director Artístico de La Casa de la Cultura “Rafael Suárez”, de Porlamar: Es miembro del Ateneo de Margarita y de La Asociación de Escritores del Estado Nueva Esparta. “Tango” Fernández es, según sus propias palabras, “Un Bolivariano dispuesto a la muerte”.

Le gusta escribir cuentos y poemas; así mismo, cantar boleros y tangos, actividad que desarrolla en sus ratos de ocio. En particular, cuando en forma espirituosa, interpreta boleros y tangos acompañado con sus amigos, entre otros, con el amigo y maestro José “Cheo” Alfonzo, quien, con su guitarra, y bajo el cobijo de una milonga, no así a bailongar, canta algunos de sus tangos y boleros preferidos, como son por ejemplo los del siempre recordado Carlos Gardel.

Ahora bien, “Tango”, para interpretar sus boleros en forma serenatera, y al pie de la ventana de una casa con una muchacha bien bonita de la época, por lo general, lo acompañaban algunos amigos, entre otros, Armando Mata, José “Ché” Pérez González, José Lino, Andrés Vargas y Hernán Salazar Gutiérrez. Recordamos al bolero “Pesar”, uno de sus favoritos, que nos dice:

*El dolor que has dejado
en vida con tu indiferencia,
no lo puedo apartar de mí,
y tan sólo el inmenso pensar*

*que tortura mi alma,
se ha quedado en mi vida
después de negarme tu amor.*

Y de tangos, ni se diga, recordemos algunos de ellos, y que son sus favoritos:



Nostalgia

*Quiero emborrachar mi corazón,
para apagar un loco amor;
que más que amor,
es mi sufrir,
y aquí vengo para eso,
a borrar antiguos besos
en los besos de otra boca.*

Caminito

*Caminito que el tiempo ha borrado
que juntos un día nos viste pasar,
he venido por última vez,
he venido a contarte mi mal.*

Mi Buenos Aires Queridos

*Mi Buenos Aires querido
cuando yo te vuelva a ver,
no habrá más pena ni olvido.*

Volver

*Yo adivino el parpadeo
de las luces que a lo lejos,
van marcando mi retorno.*

El Día Que Me Quieras

*Acaricia mi ensueño
el suave murmullo de tu suspirar.
Cómo ríe la vida
sí tus ojos negros me quieren mirar.*

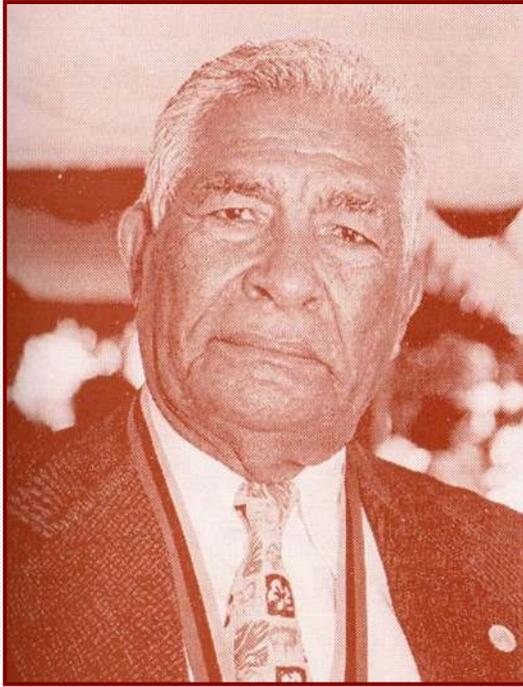
Cambalache

*Que el mundo fue y será una porquería,
ya lo sé...
¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!*

Adiós, Pampa Mía

*¡Adiós pampa mía!
Me voy... Me voy a tierras extrañas.
Adiós, caminos que he recorrido,
ríos, montes y cañadas.*





Luis Beltrán López

Luis Beltrán López nació el 11 de octubre de 1920, en la calle Meneses de Porlamar. Sus estudios de Primaria, hasta el segundo año, los hizo con el Maestro Simón Milano, un Maestro con una gran mística de trabajo y vocación de servicio.

Desde muy joven comenzó a trabajar como marino en “bombotes” (eran botes a velas) que salían del viejo muelle de Porlanar hacia los barcos de hondo calado, que se fondiaban lejos de dicho muelle, y que venían cargados de diferentes tipos de mercancía. Entonces estos “bombotes” trasladaban hasta el muelle estas mercancías, que eran comercializadas con las diferentes personas dedicadas a la actividad comercial de la Isla de Margarita.

El señor Luis Beltrán López, popularmente conocido, querido y respetado como “El Turco Negro”, o “Luis El Negrito”, es uno de los hombres que mide el éxito por el trabajo, y por la constancia de las acciones ejemplarizantes que emprenden. Proveniente de una familia humilde de estirpe Guaiquerí, que supo entender con dignidad y mística de trabajo, que los hombres tienen que formarse bajo los postulados de la honestidad, el respeto y la responsabilidad. No fue, ni es, hombre de bares, de juegos, ni de amantes extrañas, y así nos lo manifestó en forma jactanciosa y responsable.



Luego de la actividad marinera de “bombotes”, funda su primer establecimiento comercial, con sus ahorros, y le pone como nombre “Tienda Virgen del Carmen”, ubicada en la calle Guevara, entre calles La Marina y Maneiro. Allí permaneció 55 años. Hoy todavía, lo vemos activo, pero ya no en el mismo sitio, sino al final de la calle Guevara, entre Marcano y Cedeño, con su mismo negocio, y con una permanencia de 15 años.

El señor Luis Beltrán López es un hombre fiel creyente y practicante de los principios cristianos. Fue Presidente y fundador de La Legión de María de Porlamar, y es Presidente Vitalicio de La Hermandad del Santísimo Sacramento; así mismo, fundador de la Cámara de Comercio de Porlamar. Ha sido el sempiterno organizador de las tradicionales festividades de La Virgen del Carmen, los cuales se celebran el 16 de julio, y entre otros actos podemos observar el bello y hermoso paseo masivo que en diferentes tipos de embarcaciones se le hace a la Virgen en las bahías de Porlamar y Bella Vista, en horas de la tarde, de acuerdo a la programación prevista. De igual forma, lo vemos organizando la Fiesta del Patrono de Porlamar, San Nicolás de Bari, en el mes de diciembre.

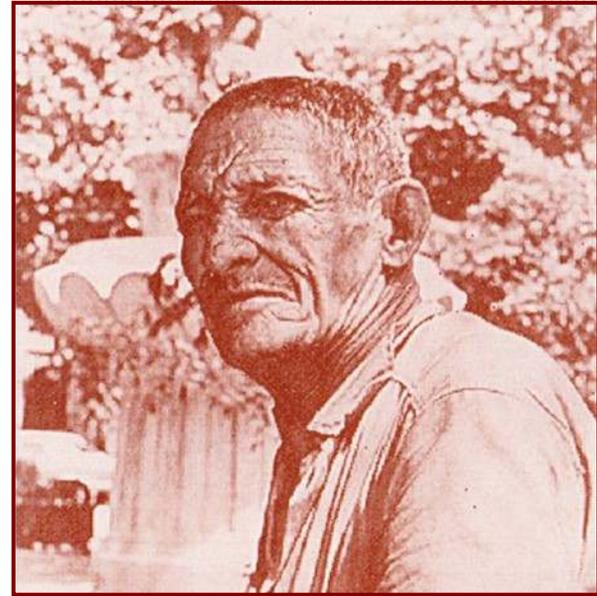
Como dato curioso y final podemos decir que es el hombre que tiene como testigo, más matrimonios y ahijados en todo el Estado Nueva Esparta. Todo por su popularidad y por la labor digna de todo encomio que, entre otras, ha venido cumpliendo y cumple La Legión de María, como es el de unir a las parejas en matrimonio.

De Instituciones Públicas y Privadas, y de amigos, ha recibido en reiteradas oportunidades reconocimientos que testimonian su trabajo.



Luis Benigno Rodríguez

Luis Benigno Rodríguez, conocido popularmente como “Camalacho”, nació en El Poblado, sector La Cruz Grande, hace aproximadamente 78 años (1920-1998). Desde el año 1992 se encuentra en La Casa Hogar de Ancianos e Inválidos “Monseñor Rafael Arias Blanco”, de Juangriego. Hasta la fecha no se le conoce algún familiar, pues no ha sido visitado por nadie.



En nuestra entrevista realizada el día sábado 28 de marzo del año en curso en horas de la mañana, pude observar que Luis Benigno está lúcido, y se acuerda de muchas cosas, por cierto, en su brazo izquierdo tiene las iniciales de su nombre (L.V.R.). Recordamos los viejos y buenos tiempos de su juventud, cuando era un hombre fuerte, cuando trabajaba como caletero en el mercado viejo de Porlamar. A sus amigos Ramón Antonio Gómez (Mazarango), Antonio Tarallao, dueño del bar “La Sultana del Puerto”, a los bares “El Ideal”, “La Cachicata”, de Arcadio “Cayo” Díaz, entre otros, en donde tomaba aguardiente, droga ésta que le fue cambiando su personalidad, transformándolo de hombre trabajador y bueno, a un hombre “problema” y minimizado física y mentalmente, y de múltiples entradas a la Policía. Ya entrado en edad, por los lados de la calle “La Paralela” de El Poblado, lo atropelló una camioneta de cargar pasajeros, propiedad de un señor de nombre Vivino, del Valle del Espíritu Santo, accidente que le costó la amputación de la pierna derecha.

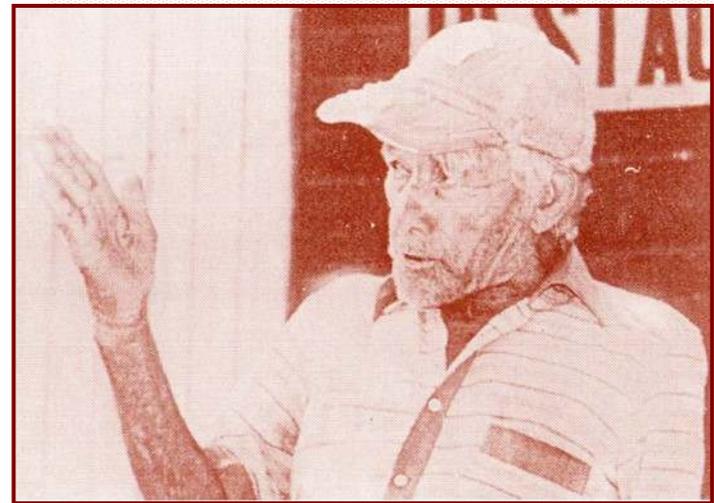


Pero aún así, y después de su recuperación y con una muleta, siguió en esa vida ética, hasta que ya su cuerpo no dio más, y hoy como dijimos, se encuentra recluido en el Ancianato de Juangriego desde 1992. ¿Quién no recuerda las peleas de “Camalacho”... y los policías que se necesitaban para llevarlo arrestado?



Luis Ramón Piñerúa

Luis Ramón Piñerúa, cédula de identidad N° 5.476.516, familiarmente bautizado como “Monchito”, y popularmente conocido y llamado aquí en Porlamar “Pin trampa e’ hierro”, o “Pin”, nació en Punta de Piedras, el 12 de julio de 1905, en una humilde vivienda ubicada en la calle Miranda cruce con callejón “Pío”.



En nuestra entrevista el día sábado 25 de abril, en horas de la mañana, con su sobrina Luisa Teresa Piñerúa, de 68 años de edad (2/1/35), al preguntarle por Luis Ramón, nos dijo que, “Monchito” como así lo bautizaron desde niño, se vino para Porlamar a la edad de 10 años, en la búsqueda de algún trabajito. Llegó a la casa de la señora Fortuna de Subero, ubicada en la calle Libertad, entre calles Igualdad y Velásquez. Posteriormente vivió en la casa del Partido U.R.D. (Unión Republicana Democrática), casa que cuidaba y que estaba ubicada para la época en la calle Gómez, entre calles Marcano e Igualdad, en donde se encuentra en la actualidad el Banco Confederado. Finalmente, estuvo viviendo en la casa de la señora Paula Salazar, ubicada en la calle San Nicolás, sector Punda (Perro seco).



Una vez en Porlamar su trabajo fue la de limpiador de carros, por los lados del final de la calle Guevara (hoy boulevard), en donde se encontraba el mercado viejo. Así mismo, lo vimos cargándoles las maletas a los viajeros que venían de Caracas o de otros rincones del país, y que se hospedaban, entre otros hoteles, en el de “La India”, “Juana Suárez” y “El Tropical”.

“Pín” fue un hombre humilde, bueno y trabajador, que se supo ganar el cariño y aprecio de los porlamarenses. Nos decía su sobrina Luisa Teresa Piñerúa que, en una oportunidad, como “Monchito”, que era urredista, y sobre todo, un gran admirador de Jóvito Villalba, unos amigos, entre otros, José Ángel Oliveros, Marino González, Raimundo Verde Rojas y Luis Hernández Solis, dirigentes Jundamentales del Partido U.R.D., se lo llevaron para Caracas, como un invitado especial a las reuniones políticas que en esa capital se celebraban.

A Luis Ramón, lo vimos en muchas oportunidades, cuando tenía sus “palos encima”, y su cuartico de ron “Chelías” en la mano, brindar y echar vivas en algunas calles de Porlamar, y decía: ¡viva Jóvito Villalba, viva U.R.D., viva Ramón Piñerúa! y a veces con su bandera amarilla en la mano.

Así mismo, nos manifestaba su sobrina que, Luis Ramón, tenía como costumbre venir todos los sábados a su pueblo natal Punta de Piedras, con el fin de visitar a su familia, aprovechando la ocasión para traerle algún alimento y darle una “platica”, para coadyuvar con las necesidades alimentarias de la misma. Pero, por destino de la vida, un día sábado cuando llegó de visita a Punta de Piedras, cerca de la Iglesia “Nuestra Señora de Las Mercedes”, lo sorprendió la muerte, consecuencia de un infarlo, el día 17 de septienabre de 1993. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Punta de Piedras.



Muy oportuno es recordar el artículo que le escribió mi apreciado amigo Felipe Natera Wanderlinder, el día martes 30 de marzo de 1993, a Luis Ramón Piñerúa, en el Diario del Caribe, con motivo de estarse celebrando los 457 años de la Fundación de Porlamar, y que título: “Pín”, Personaje Popular:

“En el acto de la celebración de los 457 años de la Fundación de Porlamar, el ciudadano Secretario del Concejo Municipal del Municipio Mariño Licenciado Luis Ortega en alta, clara e inteligible voz leía los nombres de las personas a quienes se le otorgaban reconocimientos. Dijo: Luis Ramón Piñerúa, alzó la voz y repitió Luis Ramón Piñerúa; del público surgió un hombre de baja estatura, metido en un flux de casimir a rayas, con gorra lo acompañaba Gladys Milano. Se hizo silencio hasta que alguien gritó: es “Pín”. Entonces vinieron los atronadores aplausos, toda una ovación. Se estaba en verdad ante el verdadero reconocimiento a la ciudad de Porlamar en uno de sus hijos más humilde y digno, el inefable “Pín” del cariño, a ese que vemos por esas calles y representa la bondad. Ese que no tiene nada, sino manos limpias, que no sabe de la maldad y la triquiñuela. En esta ocasión cobra verdadera significación esa escogencia, la de un personaje popular; a una persona que representa el cariño a quien se admira y pasará a la historia como alma de Porlamar y sus vivencias, aun cuando ya es historia.

En ese sentir político, donde no se distingue ideales, sino que el fanatismo político está presente, “Pín” fue un empedernido jovitero, siempre usaba su camisa o franela amarilla, simbolo del color del urredismo. Jovito Villalba era su veneración, lo más grande que para él podía existir. Un día llegué al Concejo Municipal de Mariño y como siempre allí estaba “Pín”, al verlo le dije en forma de broma: porqué no le inscribes en el partido Copei y me respondió rápidamente, sin meditar: si se mete, Jovito. Allí estaba expresada la lealtad, su convicción de que Jovito representaba sus esperanzas.



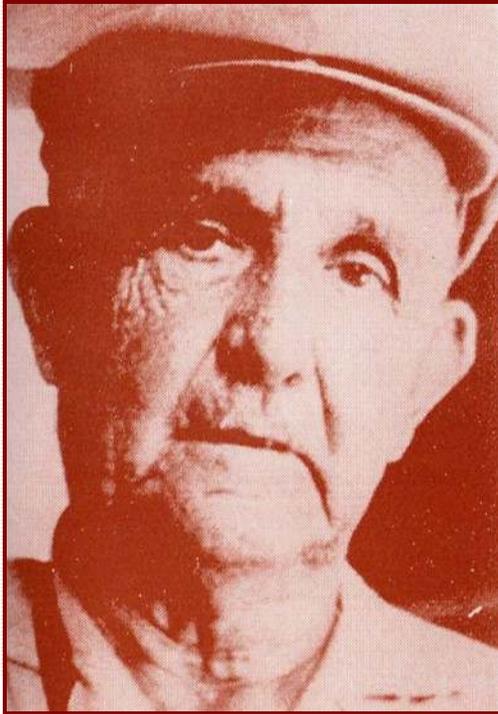
Yo le pido al Alcalde, amigo Pedro José Velásquez, en nombre de Porlamar, que para completar la Distinción que se le ha hecho a “Pín”, además, se le acuerde una pensión que le permita vivir sin estrecheces su vejez, sin esas privaciones que son presentes en una persona que ya no puede trabajar.

Que se nombre guardián de Honor de la Ciudad y así se justificaría doblemente una asignación.

Salud “Pín”



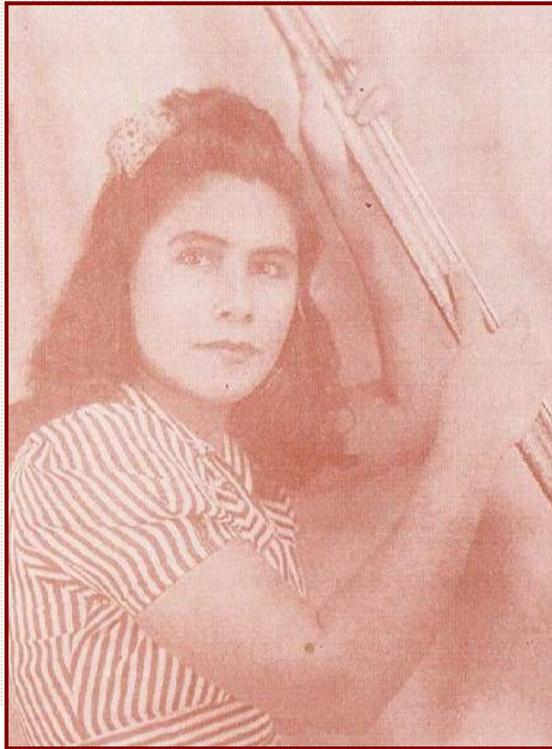
Luis Savignac Batistini



Luis Savignac Batistini, popularmente conocido como “Savignac”, hijo de padres franceses, nació el 13 de abril de 1886, en Güiria, Estado Sucre, y murió en Porlamar el 15 de septiembre de 1972. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar

Llega con su hijo Pedro Savignac “Pellín”, procedente de la Isla de Trinidad, ávido de nuevos horizontes, en el año 1924, en donde tenía unos familiares, por el puerto de Pampatar, a eso de las 9 de la noche, en el vapor “Kottica”, de origen Holandés. Se dirige a Porlamar, para luego hospedarse en un hotel ubicado en la calle La Marina, entre calle Mariño y Arismendi. Fue un gran conocedor del arte de la fotografía, y practicó su actividad comercial con profesionalismo y responsabilidad. Recorrió casi todos los pueblos de Margarita y Coche, llegando a ser la fotografía el medio de su propia subsistencia y el de su familia. A él le debemos, junto con su hijo Pedro Savignac “Pellín”, uno de los testimonios fotográficos más valioso con que cuenta el Estado Nueva Esparta y que hoy deberían ser considerado patrimonio cultural de los margariteños y cochenses.





María Natividad Valdivieso

María Natividad Valdivieso nació en Porlamar el 8 de septiembre de 1931. Hizo sus estudios de Primaria en la Escuela Maneiro, ubicada para la época entre calles Zamora y Mariño, así mismo en una Escuelita que quedaba en la calle Zamora, entre la calle Fraternidad y Fajardo, sector El Brasil de Porlamar, en la casa de la familia Tortabú, concluyendo su curso y aprobando el 6to. grado de Educación Primaria, en la Escuela Estatal Unitaria N° 64, la cual funcionaba en Las Cabrerías, Jurisdicción del Distrito Marcado (hoy Municipio), en el año Escolar 1948-1949.

María Valdivieso, como siempre la hemos llamado, es una persona sencilla, humilde, de una calidad humana excelente. Todavía la llamamos “La Reina de la canción”. Desde muy joven comenzó a trabajar, iniciándose como operadora de sonidos en 1952, en la recién inaugurada Radio Nueva Esparta, completando esta actividad con el canto. Por su dulce voz, llegó a ser la cantante estelar de dicha emisora, la de “Un grito en el mar; eco de un pueblo”. María, una artista como muy pocas, que le ha brindado a Nueva Esparta “el fruto de su voz, a cambio de nada”. Nos trae el recuerdo sus interpretaciones de:



Tristeza Marina

*Tú quieres más al mar
me dijo con dolor;
y el cristal de su voz
se quebró.*

*Recuerdo tu mirar
con luz de anochecer
y esta frase
como una obsesión.*

Y los vales peruanos Limeña y Secreto, de este último recordamos:

*En esta tarde triste
yo te espero;
tú vendrás hacia mí
con tu ternura.
Yo te diré lo mucho que te quiero;
oprimiendo tus manos
con dulzura.*

Hoy, 1998 todavía mi apreciada amiga María Valdivieso sigue cantando, y lo hace excelente como en sus buenos tiempos, pero en celebraciones muy especiales de algún amigo, recibiendo tan sólo, el ¡muchas



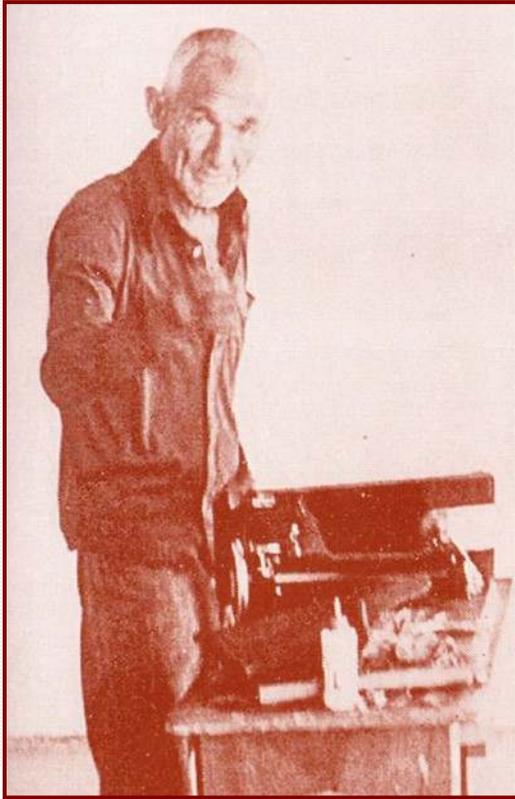
gracias María!, y el abrazo cordial, fraterno y efusivo, como un permanente testimonio y reconocimiento a su voz y a su calidad humana.

Entre otros reconocimientos, ha recibido los siguientes:

Placa de Radio Nueva Esparta, el 13 de mayo de 1979. Placa del Centro Cultural Pro La Guardia, el 4 de mayo de 1979. Placa del Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio), el 26 de marzo de 1984. Insignia “Orden Ciudad de Porlamar”, del Concejo Municipal del Municipio Mariño, el 26 de marzo de 1996. Diploma de Radio Nueva Esparta, el 28 de septiembre de 1962. Diploma del Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio), el 6 de diciembre de 1977. Diploma de la Federación de Centros Culturales “Fedecene” el 12 de septiembre de 1984. Diploma del Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio), el 29 de marzo de 1988. Diploma de la Asociación Musical del Estado Nueva Esparta, el 22 de noviembre de 1990. Diploma de la Casa de la Cultura “Rafael Suárez”, el 17 de abril de 1993. Diploma del Concejo y la Alcaldía Municipal del Municipio Mariño, el 26 de marzo de 1996. Diploma de la Organización Deportiva, Social y Cultural “Marinos de Punda”, el 8 de febrero de 1997. Diploma del Sindicato Unico de Músicos del Estado Nueva Esparta “Sumacene”, el 1 de mayo de 1997.



Máximo José Quijada



Máximo José Quijada, conocido popularmente como Máximo, cédula de identidad N° 1.329.569, nació en Caracas el 11 de mayo de 1926, en el Instituto “Simón Rodríguez”, el cual funcionaba para la época como una especie de maternidad, ubicado entre San Agustín del Norte y Los Caobos. Su tía Modesta se lo trajo para Margarita a la edad de 4 años, llegando a Porlamar en una casa muy humilde de su abuela Josefa, (quien lo crió), ubicada al final de la calle Guevara (hoy boulevard) con calle Cedeño. Estudió 4to grado en la Escuela Mariño, cuando ésta estaba ubicada entre la calle Arismendi con calle Zamora, de Porlamar, bajo la Dirección del Bachiller Santiago Salazar Fermín.

Máximo llamó a Porlamar “La ciudad de sus sueños”. Yo cuando muchacho tuve la oportunidad de verlo muchas veces, arreglando barcos y tejiendo atarrayas por los lados del muelle de Pardo. Pero, Máximo es un hombre que sabe hacer de todo un poco, nos dice, por ejemplo, que fue zapatero, pescador, mecánico, barrendero, caletero, guachimán y hasta filósofo.

En la actualidad lo vemos a veces con su “carrucha” cargada de “corotos” por varias calles de Porlamar, y últimamente, vendiendo chinchorros y hamacas. Así mismo, se dedica a reparar máquinas viejas de coser. En nuestra entrevista nos manifestó lo siguiente: “tengo una serie de odiseas, las cuales quiero llevármelas a



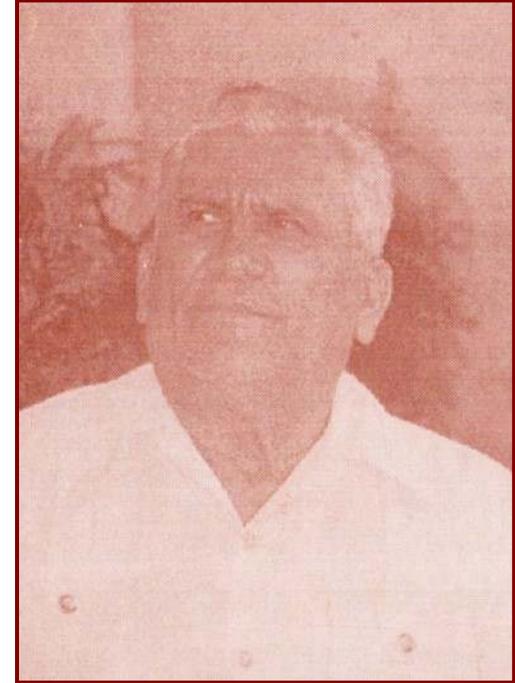
la tumba...” Me contó el primo hermano, Profesor Felipe Brito Arocha, una anécdota de Máximo, que lo había encontrado hace muchos años peinándose con las punlas de los dedos, frente a un espejo, de una de esas casas viejas de Porlamar, convertida en tienda de Puerto Libre, y le preguntó: ¿Máximo, tu nunca has pensado en tener un hijo? Y simplemente, le contestó, supieras tu Felipe, que sí... pero para tener un “desgraciado” como yo, mejor es no tener nada...



Pablo Norberto González

Pablo Norberto González, conocido y llamado popularmente Pablo González, nació el 6 de junio del año 1911, en la calle Igualdad de Porlamar, entre las calles Fraternidad y Fajardo. Murió el día 26 de abril del año 1982. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de esta ciudad.

Fueron sus Maestros de Primaria: Simón Milano “Simoncilio”, Napoleón Narváez y Carmen Gerarda Rojas, entre otros.



“Trabajador incansable, desde la temprana edad de doce años, por disposición de un pudiente comerciante margariteño de la época, radicado en Tucupita, de nombre Ramón Guevara, viajó a “Los Caños”, en el Delta del majestuoso Orinoco, en aras de trabajar en una construcción como ayudante de albañilería bajo las órdenes del “Maestro Fermín” también oriundo de Margarita. Fueron muchas sus penurias, sinsabores y desvelos. Imaginemos a un adolescente, a un niño con hambre de ganarse a como diera lugar su sustento diario y el de su familia; hambre por tratar de abrirse camino en la vida. En aquellos tiempos, en aquel hostil paraje de tupidas comunidades de manglares, infectados por zumbantes e hirientes plagas, transcurrió un pedazo de su infancia.



Fueron también Río Caribe y Porlamar; trabajando al lado de su progenitor, escenarios de sus primeros años de humilde vida. Conocío de cerca el hambre, el pasar trabajo, el maguey con coco, el guamache y el yaguarey, la arepa seca o con el ñereñere asado, el maiz lostado...”

En el año de 1930, cuando apenas contaba 19 años de edad, se va a la capital de la República, siempre ávido de mejores oportunidades de trabajo. Se va como auxiliar de albañilería en compañía del excelente “Maestro Abañil”, sr Carlos Crozniei Marcel, inmigrante Francés, cariñosamente llamado “el francés” en honor a su distinguido gentilicio.

Acompañó a este hombre en su aventura, por espacio de dos meses, siempre trabajando y aprendiendo de él los muchos secretos de la dura profesión. Ya descollaba como “Maestro Albañil” sobresaliente, gozando del aprecio y consideración de sus compañeros y superiores. Según el decir de los que le conocieron de cerca en plena actividad, se le denominaba, con justicia, y aún se le recuerda como “el mejor y más rápido “Maestro Albañil” que ha dado el Estado Nueva Esparta”. Avalan este reconocimiento sus conocidas obras de albañilería, su dedicación al trabajo, su disciplina y responsabilidad en el mismo, lo cual contagiaba a sus compañeros de labor. “Realmente es un bárbaro”, solían decir los que de cerca le conocieron trabajando”. “Dos meses se aguantó en Caracas. La patria chica lo llamaba, y no se resignó a permanecer lejos de sus seres más queridos... quería estar muy cerca de ellos”. “Pablo González, aquel incipiente Maestro para la época, no ha sido la excepción, pues esta actitud no es extraña en los hombres de esta bella tierra insular. Reconocida es esta congénita tendencia de los margariteños. Vuelven temprano o tarde, pero vuelven a situarse en la tierra que les vió nacer, aún cuando grandes sean las atracciones provenientes de otras áreas geográficas del país.



Fueron sus obras el reflejo de su vasta inteligencia y habilidad, preñadas de un espontáneo y natural contenido artístico; no producto de la escuela, sino del ingenio de alguien que como él tuvo que aprender a vivir en su época y a desarrollar su intelecto creador para ponerlo al servicio del pueblo de Margarita. Porque Pablo González no fue el albañil ni mucho menos el Maestro de Obras común, no fue el pegador de ladrillos; fue algo verdaderamente excepcional; fue el artista natural, el hombre que sin estudios ni medios, en aquella época de la Margarita de entonces, ausente de ingenieros y/o arquitectos, intelectuales capacitados obviamente para crear y supervisar obras, fue capaz de comprometerse a realizar muchas obras de arte que todavía perduran y son muchos testigos de la grandeza de un hombre, hijo de esta noble tierra. Basta observar en muchos sitios de Margarita la huella de sus numerosas obras: Dispensarios Rurales, Grupos Escolares, Parques Infantiles, Puentes, grandes casas de habitación. Pero no, no fue sólo un constructor de viviendas u otras obras como éstas, construidas al abrigo de todas las reglas de la ingeniería, sino también fue el artista, moldeador de figuras en barro, madera, yeso y cemento; el creador de complejas obras de ornamentación basadas en los estilos Dórico, Jónico, Corintio, Toscano, Compuesto y otras, los cuales adornan muchas plazas públicas y templos del Estado; Pablo fue el tallador “a punta de cuchara” de diversas figuras, letras, frisos, frontis y muchas otras obras que hoy todavía podemos apreciar”.

“Lamentablemente algunas de sus obras, patrimonio que nos pertenece, han sido sacrificadas como consecuencia del “desarrollo” y el “progreso” que nos ha traído consigo las actividades del Puerto Libre. Este sacrificio podría considerarse injusto e inconveniente, pues debe entenderse que una obra, en su originalidad artística representa el progreso cultural de un pueblo y le confiere ese aire de añoranza sempiterna que muchos deseamos de los nuestros”.



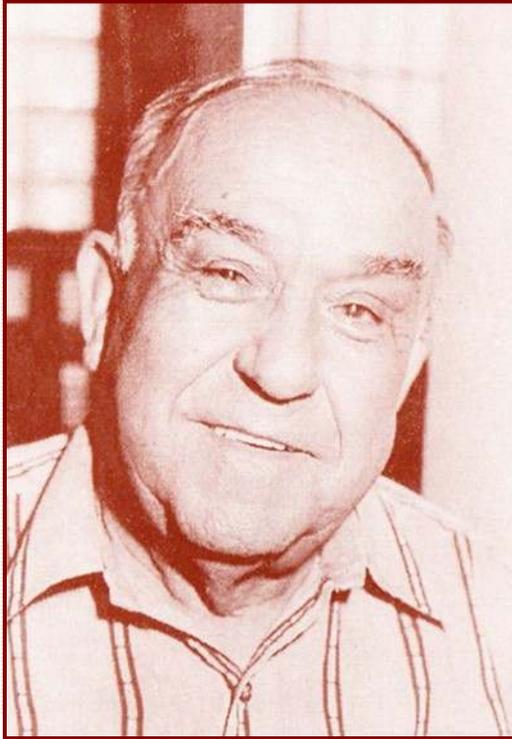
Me voy a permitir citar algunas de sus obras que, gracias a Dios, todavía están incólume, a pesar de que se vislumbra la desaparición inminente de algunas de ellas, como es el caso del frontis del cementerio viejo de Porlamar.

Dibujos y frisos de la Nave Central de la Iglesia San Nicolás de Bari, Porlamar. Repisas en donde están colocadas las imágenes en la Iglesia San Nicolás de Bari, Porlamar. Arranque de la Cúpula de la Iglesia San Nicolás de Bari, por dentro y por fuera (en compañía del Maestro Carlos Grozniei Marcel, “el francés”); La Escalera interna del Faro de Porlamar; Los Frontis del viejo y nuevo cementerios de Porlamar; Pórtico estilo Romano en la antigua Casa Parroquial de La Asunción, capital del Estado. Cuerpo ático de la parte de atrás y camarín de la Iglesia de Nuestra Señora del Valle, así mismo, el Cáliz y Custodia que se encuentran en sus jardines; Medicatura Rural de Santa Ana del Norte; Medicatura Rural de Tacarigua; Fuente luminosa en la Plaza de Santa Ana del Norte. Medicatura Rural de El Valle de Pedro González.

Medicatura Rural de Boca del Río; Cúpula, Arco principal y laterales, y Repisas, en donde están colocadas las imágenes de la Iglesia de San Juan Bautista, del Municipio Díaz; Fuentes huminosas y Figuras de dos leones, en la plaza Biblioteca-Museo de Pampatar, Medicatura Rural de Puerto Fermín, El Tirano; Casa de Teobaldo Castañeda, Frente al Faro de Porlamar; Casa de su propiedad en la calle La Marina de Porlamar, entre calles Díaz y Fajardo.

Entre otros reconocimientos, recibió: Medalla Mérito al Trabajo, Orden General en Jefe Santiago Mariño, en 1978, otorgada por el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Mariño, en la oportunidad de haber estado la ciudad de Porlamar celebrando su 442 aniversario de su fundación.





Pedro Gabriel Figueras Llagostera

Pedro Gabriel Figueras Llagostera, llamado y conocido cariñoso y popularmente como “El Padre Gabriel”, nació en Olot, provincia de Gerona, España, el día 13 de noviembre de 1925. Realizó sus estudios de primaria en el Colegio de Las Padres Escolásticas de su pueblo natal, secundaria en el Instituto Municipal de Enseñanza Media, en Olot. Tenía 19 años cuando hizo su ingreso al Noviciado de Las Padres Carmelitas de Tárrega, provincia de Lérida, y posteriormente ingresó al Seminario Mayor de Los Padres Carmelitas en Tarrasa, provincia de Barcelona. Es en el año 1950, el 27 de agosto cuando se ordena de Sacerdote en el Real Monasterio de Santa María de Monserrat. El 14 de septiembre de 1955 llegó a Venezuela por el aeropuerto de Maiquetía, trasladándose a Margarita, Estado Nueva Esparta, al día siguiente, dispuesto a ejercer la Dirección del Colegio San Nicolás de Bari, obra que no fue suya, y que fue construida por el Padre Fray Elías María Sendra, en 1951, teniendo como Director provisional, a Fray Luis María Codinach, quien posteriormente entregó la Dirección a su titular Fray Enrique Pujolvá. Fueron sus primeros Maestros los Frailes Luis María Gratacós Busquet y Alberto María Pascual Morancho, Carmen Filomena Acosta y Dora Romero Aguiar.



El Colegio San Nicolás estaba para la época funcionando en la calle Igualdad cruce con calle Gómez. En 1953 se mudó para el antiguo noviciado de las Hermanas Carmelitas, ubicado en la calle Mariño N° 22. Para 1955-1956 fue trasladado a la calle Guevara N° 2. Allí funcionaba la Educación Primaria y el primero y segundo año de Bachillerato. Posteriormente, con la apertura del 3er: año de Bachillerato, se presentó la necesidad de que el Colegio funcionara en dos casas, una para la primaria, en la calle Igualdad frente a la Iglesia, y para el Bachillerato, una ubicada en la calle Arismendi, cruce con Igualdad. En 1969 se traslada a su sede propia, ubicada al final de la calle Guevara cruce con calle El Colegio. El Padre Gabriel, aparte de dirigir el plantel, fue Maestro de 6to. grado, por los años 1955-1956, y parte de 1957-1958, dictó las cátedras de Matemáticas, Castellano y Geografía General, en el primer año de bachillerato. Parte de 1958 hasta 1978 se ocupó del 4to, grado.

Entre otros de sus exalumnos podemos citar a: los hermanos Ordaz Villarroel, Luis Felipe Rosas Bravo, Rafael Ávila Fernández, Virgilio Avila Vivas, José Fonúrvél, Evaristo Frontado, Régulo Ávila Fernández, Jesús Antonio Valdivieso, Ponciano Ferrer, Juan José Ávila Fernández, los hermanos Delgado López, Germán Torcat Rojas, José Mata Sánchez, Oscar Gómez y yo.

El 7 de mayo de 1957 adoptó la nacionalidad venezolana, mediante Resolución emanada del Ejecutivo Nacional, la cual se publicó en la Gaceta Oficial N° 527. El Padre Gabriel es un hombre sencillo, cariñoso, de una gran dimensionalidad humana, que se sembró en Margarita para formar juventudes, para cultivar en nosotros un estímulo constante de superación, de honestidad, de principios, sembrador de rumbos y caminos, formando hombres de bien, de buenos ciudadanos. La gran mayoría de sus exalumnos son hoy profesionales útiles y dignos de nuestra Patria Venezuela, su Patria.



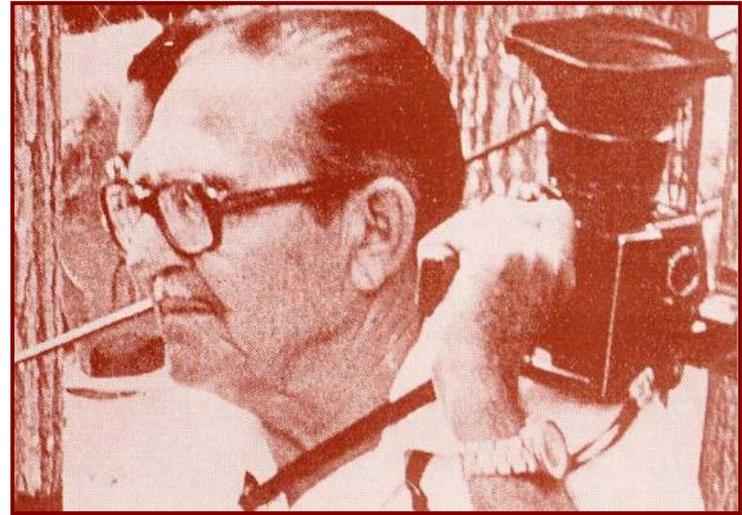
En su actividad religiosa no lo observamos como un predicador de largos sermones que a veces cansan y no convencen, sino que su palabra es ponderada y concisa, que llega al corazón y a la conciencia de la feligresía que lo escucha en forma aleccionadora y convincente. Con una voz de aliento al decaído, de estímulo al iniciado, de amor al prójimo y de caridad para el necesitado.

Fue por muchos años Párroco de la Parroquia San Nicolás de Bari, de Porlamar; pero por cuestiones estrictamente de salud tuvo que dejar esta responsabilidad, dedicándose sólo ahora a la celebración de misas, bautizos, matrimonios. El Padre Gabriel, así mismo, es como una constante obligatoria en actos sociales especiales, en donde imparte sus bendiciones para que todo sea beneficio y prosperidad, tanto para los dueños de negocios, como para los que se van a servir de los mismos: el pueblo en general. El Padre Gabriel vive y vivirá en el corazón de la Margarita de ayer, de hoy y de siempre. Entre otros reconocimientos recibidos podemos citar los siguientes: Placa de la Honorable Asamblea Legislativa, el 25 de octubre de 1985, en donde lo declaran Hijo Ilustre del Estado Nueva Esparta, Orden 27 de Junio, el 6 de diciembre de 1975, Placa del Concejo Municipal del Distrito Mariño, el 26 de marzo de 1976, Orden Francisco de Miranda en su Segunda Clase, el 24 de julio de 1976.



Pedro José Savignac G.

Pedro José Savignac G., conocido popularmente como “Pellín”, nació el 9 de junio de 1922, en el pueblo de Uracoa, Estado Monagas. Llegó a Margarita en 1924 a la edad de 2 años, por el puerto de Pampatar, en el vapor holandés “Kottica”, acompañado de su padre Luis Savignac Batistini, procedentes de la Isla de Trinidad.



Sus estudios de Primaria los realizó en la Escuela Mariño, ubicada para la época en la calle del mismo nombre, con calle Zamora, Porlamar. Fueron sus Maestros Santiago Salazar Fermín, María Elvira y Salazar Sabino. En 1974 fue nombrado Prefecto del Distrito Mariño (hoy Municipio), cargo que desempeñó por 2 meses, demostrando rectitud y responsabilidad en el mismo.

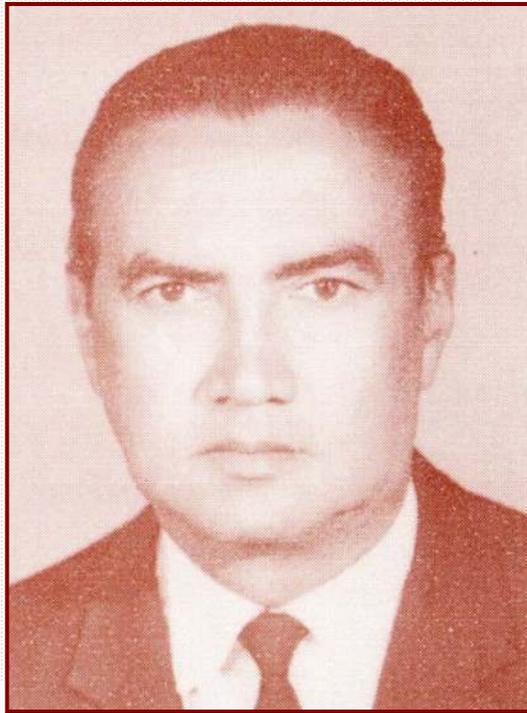
Desde muy joven su trabajo fue comercial, y por encargo, o sea, cuando alguna persona o institución requería de sus servicios fotográficos, él les hacía el trabajo. Por lo general, recorría casi todos los pueblos de Margarita y Coche, haciéndose acompañar con su hermano, que también le gustaba la fotografía, arte que aprendieron de su padre.



En la actualidad, “Pellín”, está un tanto retirado de las labores folográficas. Posee un valioso e importante patrimonio fotográfico de la Margarita de ayer; en particular del Porlamar de los años 1935-1936, digno de todo encomio y que merece un sitio especial donde exponerlo en forma permanente, que muy bien pudiera ser el Museo del Hombre Insular de la Universidad de Oriente. Este material fotográfico le fue obsequiado por su amigo, el ya fenecido y recordado Eleuterio Rosario Campos, quien le hizo entrega de una serie de negativos en placas de vidrio, material fotográfico que se usaba para la época (hoy es el celuloide).

Entre otros reconocimientos encontramos los siguientes: Placas de Corpladene (Margarita, ayer y siempre 1981), Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio) 1984, Restaurant “El Chipi”, 1996, Universidad de Oriente, Núcleo de Nueva Esparta, 1996. Diplomas del Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio) y de la Sociedad San Pedro Apóstol, Isla de Coche.





Presentación Montaner Salazar

Presentación Montaner Salazar; llamado y conocido cariñosa y popularmente como el “Doctor Montaner”, nació en La Asunción, en la calle 5 de julio (hoy boulevard) el 21 de noviembre de 1909, y murió en la ciudad de Caracas, el 8 de diciembre de 1982. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio General del Sur de esa ciudad. Cursó sus estudios de Primaria en la Escuela “Francisco Esteban Gómez” de La Asunción. Esta actividad estudiantil, la complementaba con la práctica del ciclismo, el oficio de sastre y electricista, y era a la vez integrante de la Banda del Estado, “Francisco Esteban Gómez”, en donde tocaba el clarinete.

En 1930, la Honorable Asamblea Legislativa del Estado, le otorgó una beca estudiantil, la cual le permitió trasladarse hasta la ciudad de Caracas, para cursar sus estudios de bachillerato en el Liceo “Andrés Bello”, ubicado en la Avenida Universidad, Tarque de Los Caobos.

Una vez graduado de Bachiller, ingresa a la Universidad Central de Venezuela, ubicada para la época en la Avenida Universidad, esquina de San Francisco, al frente del Congreso de la República. Para ayudarse en sus estudios, trabajaba de noche, como vigilante en una Escuela Normal, en la residencia de hombres, ubicada en la Parroquia San Juan, en donde a la vez vivía en una pensión. Posteriormente, se muda para la



Parroquia La Pastora, hasta su graduación. En 1941, obtiene el Título de Médico Cirujano-Partero, y su tesis doctoral se llamó: “Reacciones Determinadas por la Administración del Pitresín”, la cual, por haber sido la mejor tesis, recibió un Diploma de Honor; por parte del Jurado, el cual estaba integrado por los Doctores: Pedro González Rincones, Vicente Peña y Arminio Borjas.

Una vez graduado, se traslada inmediatamente a Margarita, llega a la casa de sus padres en La Asunción, y allí comienza a ejercer su profesión de Médico. Fueron muchas las consultas gratuitas que hacía todos los días, pero en forma gradual, las fue eliminando hasta solo dejar un día gratuito. Esta forma de ejercer la profesión, fue motivo para ser cuestionado por el Colegio Médico del Estado, quien lo protestó, y le recomendó que tenía que cobrar sus consultas.

Posteriormente, desde finales del año 1941, hasta el año 1949, fue nombrado Médico Residente en Pampatar. Estando en este pueblo, es elegido presidente de la Junta Unificada del Santísimo Cristo del Buen Viaje, por cinco años, convirtiéndose así, en el primer Presidente de dicha Junta.

En el año 1950, es designado Médico Vistador de Los Conejeros, en Porlamar. Este nombramiento hizo que se trasladara a esta ciudad, en la calle Guevara (hoy boulevard) entre la calle San Nicolás y calle Zamora, en donde hacía sus consultas médicas privadas. Asimismo, fue también Médico Visitador de La Isleta.

El “Dr. Montaner”, (en forma cronológica) desempeñó los cargos siguientes: 1957-1958, Médico Rural de El Valle del Espíritu Santo, viviendo en esa misma medicatura. A finales del año 1958, deja esta medicatura, y se traslada de nuevo a Porlamar, trabajando en sus consultas privadas en la calle Guevara (hoy boulevard), entre la calle Velásquez y calle San Nicolás, continuando con su trabajo de Médico Visitador



de La Isleta. A principios del año 1959, es nombrado Médico Rural de Los Robles, pero sigue viviendo en Porlamar, hasta mediados del año 1960. A finales del año 1960, deja esta medicatura, y es nombrado Director del I.P.A.S.ME, en Porlamar, cargo que ejerció hasta mediados del año 1962, para finales del mismo año, deja dicha Dirección, por ser nombrado Director de los Servicios Médicos del Ministerio de Obras Públicas (M.O.P.), en Porlamar; cargo que ejerció hasta finales del año 1963. Enseguida que deja el susodicho cargo, decide irse a Caracas, y es nombrado Médico Rural en Paracotos, Estado Miranda, viviendo en la residencia de médicos de esta medicatura. En esta medicatura, estuvo hasta mediados del año 1964, para al final de dicho año, ser nombrado Médico Especialista, de la Unidad Sanitaria de Petare, Distrito Sucre, del Estado Miranda. Es bueno observar que, en el año 1966, ejerciendo el mismo cargo del año 1964, es nombrado también Médico Especialista, del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, en Petare. Ambos cargos los ejerció uno por la mañana y el otro por la tarde, hasta el año de 1975, cuando por problemas cardiovasculares, es incapacitado por el Instituto. Vivía entonces, con su familia en el edificio Icoa-Uru, Avenida Principal de Los Ruices.

Es muy oportuno recordar que cuando el “Dr. Montaner”, ejercía su profesión de Médico aquí en Porlamar; la compartía en condición ad-honorem, como todo servidor público, desde el año 1947 hasta 1950, con La Comunidad Indígena “Francisco Fajardo”, de El Pobblado.

Pero también lo vimos ejerciendo la docencia en el Liceo “Dr: Francisco Antonio Rísquez”, de La Asunción, como Profesor de Biología. Asimismo, lo vimos incursionar en la política, como dirigente del Partido Unión Republicana Democrática (U.R.D.), seguramente por los lazos de amistad con el Gran Líder como lo fue el Dr. Jóvito Villalba.



Dentro de sus publicaciones encontramos las siguientes:

“Breves Nociones de Biología”.

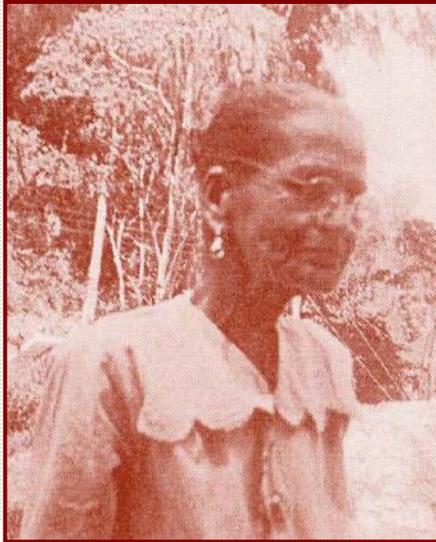
“Frecuencia del Infarto de Miocardio en el Medio Urbano y Rural”.

“El Pitresín en la Hipertensión Arterial”.

El “Dr. Montaner”, a pesar de haber sido de familia humilde, de “pasar trabajo”, para llegar a ser un profesional destacado, como muchos coterráneos de su época, fue un margariteño integral, un hombre de una gran vocación de servicio, mística de trabajo y ética profesional, un servidor público, y así lo demostró en todos los cargos que desempeñó. El apreciado amigo Felipe Natera Wanderlinder afirma que el “Dr. Montaner” fue el pionero de la medicina comunitaria en Margarita”.

Recibió de los diferentes organismos, en donde prestó sus servicios profesionales, y de sus amigos, reconocimientos que evidentemente son testimonios de la laudable labor cumplida. Por cierto, el último de ellos, fue el que recibió el día 16 de julio de 1996, cuando por Resolución del ciudadano Gobernador del Estado Nueva Esparta, Dr. Rafael Tovar, designa con su nombre la Unidad Médico-Odontológica, de la Policía del Estado.





Rafaela Alfonzo

Rafaela Alfonzo nació en Porlamar, el 26 de noviembre de 1901, y murió en Caracas el 7 de octubre de 1977. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de esa ciudad.

Realizó estudios de Primaria en la Escuela “Hermanas Rondón”, recibió clases con el Maestro Napoleón Narváez. Fue una mujer que dedicó su vida al trabajo de modista y a la enseñanza de los niños, su formación la debió a su autodidactismo. Fue muy estudiosa.

Realizó cursos de Mejoramiento del Magisterio, patrocinado por el Ministerio de Educación Nacional. Desde 1933 hasta 1957 compartió sus conocimientos con sus alumnos, en su propia casa, ubicada en la calle La Marina, en Porlamar y en las Escuelas Unitarias Estadales de Bella Vista (Porlamar), La Guardia y El Guamache (Isla de Coche).

Su evidente vocación de servicio por el magisterio fue, es y será siempre reconocida y recordada por todos aquellos que tuvimos la dicha de recibir sus enseñanzas, hoy recordamos entre otros a los hermanos López Salazar; Harris, Hernández, López Vásquez, Reyes, Serrano y González Brito.

Entre otros reconocimientos, recibió en 1994, de la Alcaldía de Mariño, PostMortem, la Medalla “Ciudad de Porlamar”.



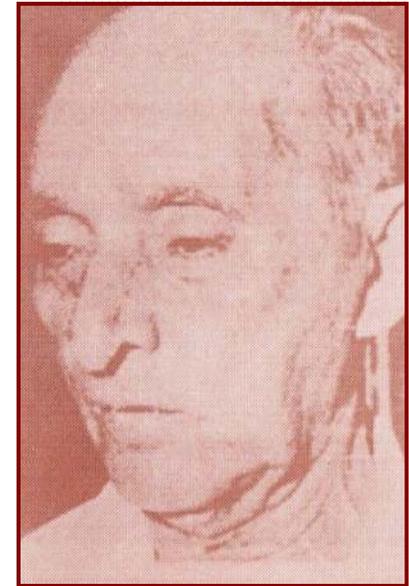
Ramón Fermín

Ramón Fermín nació en el caserío La Paz de La Fuente, Municipio Antolín del Campo, el 29 de mayo de 1896 y murió el 7 de marzo de 1983 a la edad de 87 años. Sus restos reposan en la Taz de/ Señor en el cementerio de Porlamar.

Sus primeras letras las aprendió del Maestro Víctor Caraballo, culminando su Educación Primaria en la Escuela “Francisco Esteban Gómez”, de La Asunción, capital del Estado Nueva Esparta. Fue un hombre de trato cordial, amable, trabajador incansable, con un gran sentido de la filantropía y una gran vocación de servicio. Para él no habían ni ricos ni pobres, a todos los atendía por igual.

Desde temprana edad estuvo ligado a la actividad farmacéutica, trabajo al cual le dedicaba hasta catorce horas diarias. Fue empleado por varios años de la Farmacia “El Cuji”, ubicada en la esquina “El Cuji”, Caracas.

Una vez obtenido el Título de Farmaceuta en la Universidad Central de Venezuela, se estableció en Irapa, Estado Sucre, en la Farmacia “Moderna”. Después de varios años, se traslada a la Isla de Margarita, en donde funda las Farmacias: “José Gregorio Hernández”, en Punta de Piedras y “Oriental” en Juangriego; trasladándose posteriormente a Porlamar, en donde compra y regenta en 1938 la Farmacia “Margarita”. Por



espacio de cinco años ocupó la Segunda Vicepresidencia del Concejo Municipal del Distrito Mariño (hoy Municipio). Durante dos períodos fue Diputado a la Honorable Asamblea Legislativa del Estado Nueva Esparta. Asimismo, fue durante doce años Jefe Civil del caserío La Plaza, del Municipio Antolín del Campo; y en el Hospital “Luis Ortega”, de Porlamar se desempeñó como Administrador y practicante de medicina. En todos estos cargos desempeñados, jamás aceptó remuneración o dietas para beneficio personal, todo lo que económicamente le correspondía ganar por sus servicios, y dada su evidente e innata filantropía, era obsequiado a las personas más necesitadas y carentes de recursos económicos para satisfacer sus necesidades básicas y para la compra de medicinas y así curar y aliviar sus enfermedades. Tampoco se le vió recibiendo dinero de nadie por las recetas que suministraba a algún enfermo, que le tenía confianza y fe por sus conocimientos en el campo farmacéutico, como en el de la medicina.

Entre otros reconocimientos recibidos, podemos citar los siguientes: en 1977 el Concejo Municipal del Distrito Mariño le hizo entrega de un Diploma y una Medalla de Oro, en la oportunidad de estar celebrando la ciudad de Porlamar sus 430 años de su Fundación.

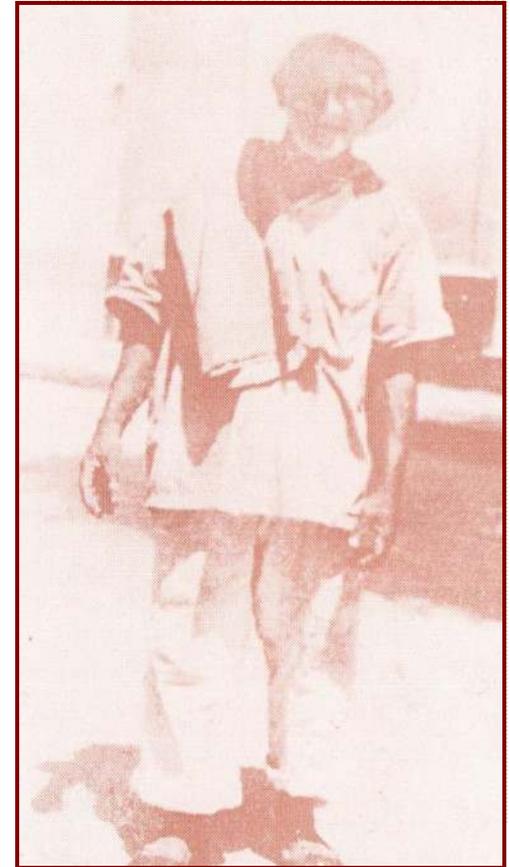


Ramón Antonio Gómez

Ramón Antonio Gómez nació en Porlamar en la calle Arismendi, entre calle San Nicolás y Zamora, el 31 de agosto de 1903, y murió el 4 de marzo de 1984. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio nuevo de Porlamar

A Ramón Antonio familiarmente lo llamaban “Moncho”, pero sus amigos y conocidos lo llamábamos, en forma cariñosa, “Mazarango”, sobrenombre que no le gustaba a sus familiares.

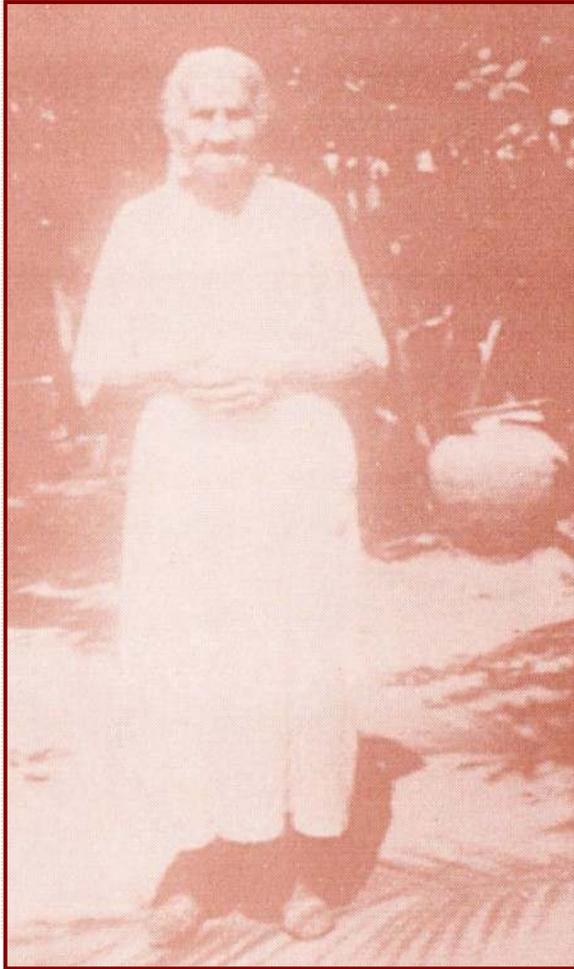
El señor Ramón fue un caletero o cargador de una fuerza excepcional, de baja estatura y muy humilde, a quien tuve la oportunidad de verlo de cerca cuando era muchacho, cargando hasta dos sacos de maíz en sus hombros. Siempre vestía con un sombrero margariteño, camisa holgada y de mangas cortas, pantalón también holgado, lo que llamamos nosotros “brinca charcos”, tal como lo muestra la foto, confeccionados con los sacos que traían la harina de trigo, alpargatas de suela de goma y un saco de pita terciado al hombro, con el objeto de amortiguar un poco lo pesado que resultaba la carga que transportaba a pie, cuando se le requerían sus servicios. Como anécdota podemos recordar aquella cuando a Ramón se le solicitaba que si podía llevar una nevera a x sitio y él le respondía: “Sí, como no, colóquela aquí en la espalda que yo se la llevo hasta donde Ud. quiera”.



El amigo Hernán Hernández León, en su libro “Personajes Populares”, publicado en 1979, refiere lo siguiente: “Mazarango”, cuando joven, por su tamaño, por su fuerza en soportar grandes pesos en sus hombros, fue “Un Hércules de Bolsillo”. Muchas veces le miré cargando bultos voluminosos y muy pesados, caminando tranquilamente y para aumentar mi asombro, se paraba cada vez que encontraba un periódico en el suelo, lo sujetaba con uno de sus pies, y se ponía a leer sin prisa...”

“Con todo el progreso con el cual cuenta la ciudad, con todas esas personas que hoy la integran, ahora cuando ya poco nos conocemos, siempre habrá un motivo para recordar a esos seres que junto con “Mazarango, cooperaron con sus esfuerzos al logro positivo de las necesidades y objetivos de la entonces naciente ciudad.”





Ricarda Alfonzo Alfonzo

Ricarda Alfonzo Alfonzo, cariñosamente llamada por sus amistades “Macarda”, nació en Porlamar, el 7 de febrero de 1871, y murió en Caracas, el 8 de junio de 1968. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de esa ciudad.

Autodidacta, cuyos conocimientos los puso en práctica mediante la alfabetización de niños de la comunidad porlamareña, entre otros, que pasaron por sus manos, encontramos los hermanos siguientes: López Vásquez, González Brito, López Salazar, Reyes, Hernández, Serrano Harris.

Asímismo, se dedicaba a las ocupaciones del hogar. La señora Ricarda Alfonzo Alfonzo, fue una mujer de un carácter afable, sencilla, muy sociable, hacendosa, excelente madre y abuela, comprensiva y una fervorosa cristiana y asidua lectora de novelas de autores célebres para la época.



Salvador Rodríguez Malaver



Salvador Rodríguez Malaver nació en la plaza de “El Pollo”, Paraguachí, Municipio Antolín del Campo, el 28 de marzo de 1898 y murió en Porlamar el 7 de septiembre de 1971. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar.

Desde muy temprana edad, junto con su padre y hermanos trabajaron y se formaron en el fundo agrícola “El Barrero”, ubicado en la misma localidad antolinense, y cuyo propietario era su padre Francisco. En este fundo se cosechaba banana, yuca, patilla, plátano topocho, mango, chaco, entre otras cosechas, que posteriormente salían a venderlas en burros a Porlamar. El producto de estas ventas era invertido en la compra de mercancías secas, tales como telas de huesito, cretonas, entre otras. Dichas mercancías se vendían detalladas por algunos sitios de Porlamar, hasta llegar de nuevo a “El Barrero”.

Este espíritu de comerciante emprendedor y progresista del señor Salvador, conocido popularmente como “Chavolo”, lo llevó a navegar como primer ayudante de cocina con un tío que era Capitán, de nombre Felipe Arias, quien para la época era propietario de una balandra que cubría la ruta Porlamar-La Guaira, llevando las cosas que se producían en el Municipio.



Después de cierto tiempo dejó de incursionar en la navegación, en vista de que en esa época se empezó la explotación de las minas de magnesita en Loma de Guerra hasla Mnzanillo, entonces estableció un negocio para abastecer a los trabajadores de dicha compañía y al pueblo en general. Le fue bastante bien y siguienco su inquietud comercial se fue a El Tirano y estableció una bodega donde vendía mercancía seca, víveres, medicinas y de todo lo que podía comprar y vender.

Una vez establecido en El Tirano, empezó a comprar la producción de los agricultores y habitantes de la región, tales como aceile de coco, manteca de cochino, cochinos en pie, carne salpresa, frijoles, huevos, gallinas y pollos vivos, etc. y los embarcaba para La Guaira. Al principio fletó una embarcación a su tío Bernabé Rodríguez llamada “San Ramón”, un falucho que viajaba a Carúpano. Y como los negocios se iban incrementando cada día, mandó a construir una embarcación tipo baladra, poniéndole por nombre “Luisa Antonia”, de mayor tonelaje, lo cual le facilitaba embarcar mayor cantidad de productos diversos.

En vista de la prosperidad de su negocio, empezó a comprar toda la producción de varios sitios de la isla, tales como aceite de coco, manteca, carne de cochino, etc. En el pueblo de El Tirano, se veía el gran movimiento de las personas que producían en la isla toda clase de derivados de la agricultura y la cría, o sea, que, sin darse cuenta, generaba mucho trabajo a los habitantes donde solicitaba los productos a embarcar y trasportar.

En vista del incremento del negocio de cabotaje hacia La Guaira, incursionó a Puerto Cabello, entonces se compró otra balandra que refaccionó en El Tirano y le puso por nombre “La Florida”, de mayor tonelaje que “Luisa Antonia”. Después mandó a construir otra embarcación tipo trespuño, que le puso por nombre “Orlando”. O sea, pues, que contaba con tres embarcaciones de distintos tonelajes, así mismo, en cuanto a la



pesca, era un armador de varios botes tipo “Orejeta”, más o menos doce embarcaciones, las cuales iban a pescar en los islotes de Los Frailes por temporadas de tres meses aproximadamente, y al regresar, empezaban los arreglos de particiones de acuerdo con el producto de la pesca.

Después de muchos años de establecido en El Tirano, por los años 38-40, se vino a Porlamar, donde estableció un negocio de tienda de víveres, ferretería y frutas, en la calle Maneiro, en una casa que le compró a los Benedetti, de Carúpano. Una vez que se vino de El Tirano definitivamente, fue vendiendo las embarcaciones y liquidando el negocio que dejó en manos de su hijo Ramón, quien siempre lo acompañó desde pequeño.

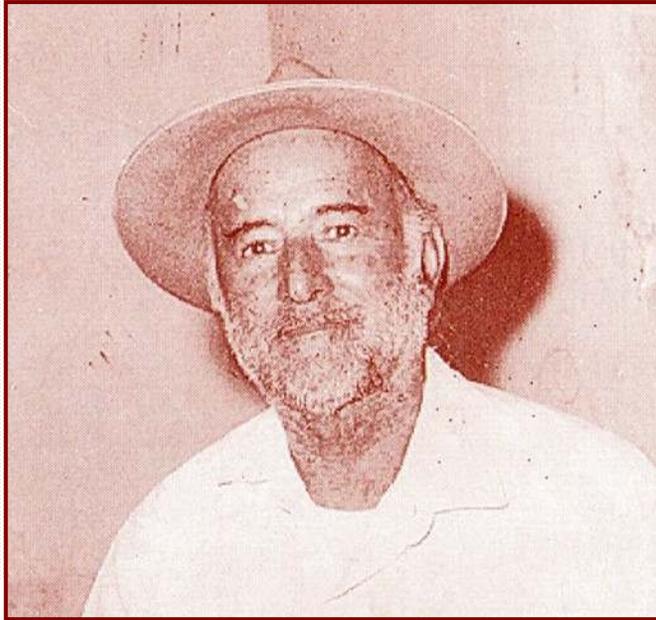
En Porlamar compró junto con el señor Juan Amaíz Brito, una lancha a motor que hacía el servicio de transporte de pasajeros: Tucupita y viceversa. Esta lancha, en una de sus travesías, se quemó por descuido de la tripulación, se llamaba “Porlamar”.

Asímismo, se puso a explotar junto a Elías Rodríguez el negocio de copra en “El Barrero”, mediante compra de coco en toda la Isla, los cuales eran embarcados para Puerto Cabello, a la firma Frey & Cía, y a Caracas, a los “Tres Cochinitos”. También lo vimos incursionando en el negocio de compra-venta de perlas y conchas de parape y en el de la construcción, como el edificio “Salvador Rodríguez”, entre otros, ubicado al frente de la Plaza Bolívar de Porlamar, entre la calle Velásquez y Mariño. En vista del progreso del negocio establecido en la calle Maneiro, quien por cierto le puso nombre de “Casa Azul”, por gustarle mucho el color azul, compró en la calle Guevara, hoy Boulevard, una casa más grande que la de la calle Maneiro, para trasladar el negocio y darle mayor comodidad



Una vez fenecido el señor Salvador; sus herederos, con su esposa la señora Luisa Victoria a la cabeza, constituyen una compañía anónima, denominada “Salvador Rodríguez M. Suc. C.A.” (La Casa Azul), siendo su Presidente la señora Luisa, Director Gerente, Ramón Rodríguez y los Directores, sus hijos Luis, Ismenia, Argenis, Osmel y Rodolfo. Posteriormente, se establecieron otras empresas ya conocidas, tales como: “Casa Azul Boulevard C.A.”, “Casa Azul Juangriego C.A.”, “Casa Azul Maneiro C.A.”, “Casa Azul Villa-Rosa C.A.” y “Ferre Azul C.A.”.





Víctor Julio Gómez Gómez

Víctor Julio Gómez Gómez, conocido popular y cariñosamente como “Víctor Campanero”, nació en la calle Gómez de Porlamar, un 17 de mayo de 1907. En su niñez siempre fue un muchacho alegre, le gustaba jugar beisbol, montar volador y jugar “picha” o “metras” como la llaman hoy. Sus primeras letras las aprendió de su padre Lino Rafael Gómez, de oficio barbero, y de su hermano Porfirio Nicolás. A la edad de 18 años, y después de la muerte de su hermano acaecida el 31 de octubre de 1925, quien era el sacristán de la Iglesia San Nicolás de Bari, en donde ejerció dicho cargo por el término de 28 años, fue nombrado sacristán en sustitución de su hermano, por el Padre Espiridión Cabrera, asignándosele un sueldo de Bs. 30. Una vez que se les entregó las llaves de la Iglesia, comenzó sus labores de sacristán, actividad que complementaba con la de barbero, oficio que aprendió de su padre.

Sus tareas como sacristán, entre otras fueron las de arreglar el altar y ornamentos para los santos oficios de las misas diarias y especiales, arreglar la Iglesia para fiestas religiosas en general y por supuesto, tocar las campanas, haciéndolas repiquetear con sus manos en forma virtuosa y alegre, durante 56 años aproximadamente. De ahí que cuando se oía el repiquetear de las campanas, el pueblo exclamaba: ¡Ahí están



las campanas de Víctor Sómez, el campanero! Hoy ya no oímos las campanas del amigo Víctor, y en los corazones de los porlamarenses hay tan sólo recuerdo, nostalgia y añoranzas de ese Porlamar de ayer; hoy son eléctricas y frías.

El amigo Víctor Julio “el Campanero” tiene muchas anécdotas; tan solo recordaré algunas de ellas, cuando se iba a celebrar la fiesta de algún santo de la Iglesia, los demás santos se tapaban, y tan solo quedaba descubierto el santo a quien se le celebraría dicha fiesta religiosa; pues bien, cuando Víctor procedió a tapar a San Nicolás de Bari (patrono de Porlamar) oyó una voz que le dijo: “no me tapes”. Por un lado, escuchó la voz, y por el otro, saltó del altar y salió corriendo como “alma que lleva el diablo”. Ya en la calle, y después de algún rato, vuelve de nuevo a la Iglesia a cumplir con su trabajo de sacristán, pero desde luego, con las orejas puestas, por si oía de nuevo la voz.

Otra fue que, un día le tocaba repiquetear las campanas a las 9:00 de la noche, cuando de pronto sintió que alguien lo agarró por las manos muy suavemente, y se las llevó hasta las cuerdas para que de inmediato procediera su repiquetear. Desde luego que el susto fue grande y no le quedó otro camino que salir corriendo, y una vez más “como alma que lleva el diablo”. Al salir corriendo hacia la calle Guevara (hoy boulevard Guevara), se encontró de frente con un policía de nombre Manuel Rivas, a quien con voz de asustado le contó lo ocurrido. Desde ese día, el repiquetear nocturno de las campanas brillaron por su ausencia.

En mi entrevista con el amigo Víctor, realizada en su casa de familia ubicada en la calle “El Colegio” de Porlamar, al frente del Colegio Fray Elías María Sendra, antiguamente Colegio San Nicolás de Bari, conocido popularmente también como el Colegio de “Los Padres”, fue muy agradable, cordial y llena de mucho humor y de risas. Le pregunté por su vocación de sacristán y/o sacerdotal, y me comentó lo siguiente: “yo



deseaba con fuerza convertirme en médico, pero la pobreza de mi familia frenaron mis primeros sueños. Admitió que nunca tuvo vocación sacerdotal, porque le gustaban mucho las mujeres...”. En este punto nos detuvimos un buen rato e hicimos algunas reflexiones, causando las mismas risas y recuerdos, aplicando aquello que nos dice: “el silencio es más elocuente que la palabra” y “al buen entendedor pocas palabras”.

Reconoce que “Dios es lo más grande, el Rey del Universo, y el Padre de la Humanidad”. A él le ha entregado su vida. Amén, aleyuya...

El señor Víctor a sus 90 años, todavía tiene una mente lúcida, excelente conversador y con un humor extraordinario. A pesar de haber estado enfermo hace algún tiempo, se le ve bien y feliz, y obviamente, al igual que sus familiares, sus amigos también rogamos a Dios porque le conceda muchos años más de vida.

Le pregunté también por su trabajo de barbero, y debo reconocer que en este punto sí se puso buena la entrevista. Tuvo su primera barbería en la calle Guevara (hoy boulevard) entre calles Velásquez y San Nicolás de Porlamar, y la identificó por mucho tiempo como Barbería “La...”, un poco para tener a sus amigos en expectativa, quienes les preguntaban, bueno amigo Víctor, será Barbería “La Picoca”, Barbería “La Sirena”, etc. Por fin un día apareció en el tablero el nombre, y la llamó Barbería “La Falena”, desde luego que eso causaba risas, y se ponía en práctica el humor del margariteño. Víctor les explicaba que lo de “Falena” se debió a que él había visto una película con ese nombre, que le gustó mucho.

Su segunda barbería estaba ubicada en la calle Marcano, entre calles Gómez y Guevara. A esta le puso el nombre de Barbería “La Escopeta”, y su identificación se encontraba en una tabla con el nombre y una escopeta pintada. Lo del nombre de “Escopeta” me llamó la atención, y le solicité que me lo aclarara un poco,



bueno pues, esto se convirtió en pura risas y recuerdos, y un momento bien grato y placentero, al lado de su hija Solange y otros familiares que ahí estaban presentes. El amigo Víctor resultó ser un hombre de un líbido hiperactivo envidiable para muchos hombres de aquella época, y de esta también. O sea que fue hombre que al parecer tenía sangre para las mujeres.

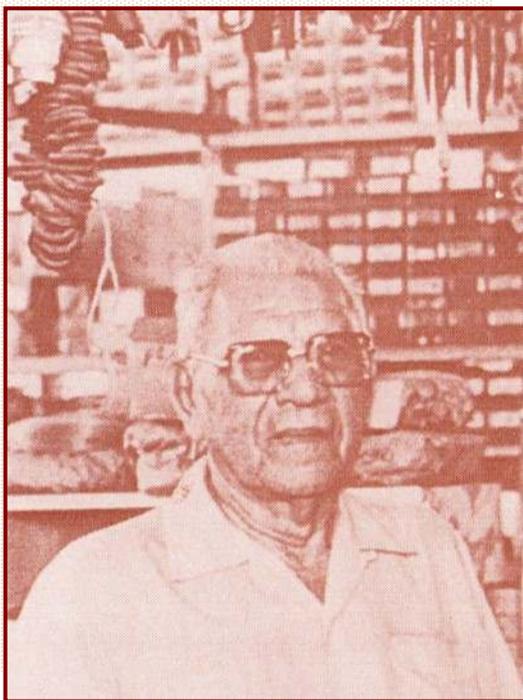
Fundó una tercera barbería en la Avenida Miranda, entre calles Igualdad y Marcano, al lado en donde se encuentra en la actualidad la Farmacia “Virgen del Valle”. La llamó Barbería “Víctor Gómez”, y el pueblo la bautizó como “La Barbería de Victor Campanero”. Recuerdo que mi padre Pablo González, quien fue muy amigo de Víctor, se cortaba el pelo con él, y así mismo, mi hermano Pablo y yo.

Pero el señor Víctor también tuvo una faceta política, pues fue fundador del Partido Copei en el Estado Nueva Esparta, el 6 de junio de 1946, y se desempeñó como Secretario de Actas y Correspondencias.

Terminamos la entrevista con su pensamiento: “Cuando lleque la hora verdadera y eterna, la hora de partir de este mundo para el otro, iré tranquilamente, porque creo que en mi conciencia no me remuerde nada”.

Entre otros reconocimientos ha recibido la Medalla de Oro de la Hermandad de San Nicolás de Bari y Medalla de Oro de Los Padres Carmelitas.





Zoilo López

Zoilo López nació en El Amparo, Municipio Villalba, Isla de Coche, el 23 de julio de 1909 y murió en Porlamar el 20 de marzo de 1989. Sus restos reposan en la Paz del Señor en el cementerio de Porlamar Empezó desde muy joven, como a la edad de 10 años, a trabajar en la actividad pesquera, en la empresa que poseía su padre, sr: Ricardo Salazar. Allí realizaba labores de colocar el pescado a las personas que iban a escalar los mismos. Cumplidos los 15 años, comenzó a realizar el trabajo de supervisión en dicha empresa, y a realizar viajes en las embarcaciones propiedad de su padre, lo cual le hizo adquirir una serie de conocimientos y experiencias. A la edad de 18 años se embarca en el vapor “Maracaibo”, conociendo varios países y adquiriendo una serie de experiencias que contribuyeron a un mejor conocimiento del arte de la navegación.

Luego de un accidente que le lesionó el hombro derecho, en el vapor “Maracaibo”, se traslada a la Isla de Margarita y con sus ahorros monta una bodega en la calle La Marina, entre calles Díaz y Fajardo, de Porlamar. Posteriormente y después de varios años, se muda a la calle La Marina c/c Díaz y comienza a vender madera, traída en su mayor parte de Los Caños, Estado Delta Amacuro, en una embarcación de su propiedad llamada “La Telemina”. A comienzo de los 60, traslada su negocio a la calle Maneiro c/c Díaz, dejando la venta de madera y dedicándose mayormente a la venta de artículos navales y ferretería en general.



Negocio que se mantiene hasta la actualidad bajo la dirección de sus hijos y que es bien conocida como Ferretería “Zoilo López”.

Entre otros reconocimientos, recibió los siguientes: Placa otorgada por el Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta, en marzo de 1983. Placa otorgada por el Comando de Vigilancia Costera de las Fuerzas Armadas de Cooperación, en agosto de 1984. Placa otorgada por la Cámara de Comerciantes e Industriales de Margarita, con motivo de los LXXVIII de su Fundación, en mayo de 1985. Placa otorgada por la Cámara Ferretera Nacional, en el año 1984. Diploma otorgado por el Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta, en marzo de 1986. Asimismo, le fueron concedidas las Medallas Francisco Esteban Gómez y Mérito al Trabajo en su 1era. Clase.



BIBLIOGRAFÍA

ROSA ACOSTA, Rosauro: Diccionario Margariteño (Biográfico, Geográfico e Histórico). La Asunción, Fondo Editorial del Estado Nueva Esparta. Colección Contemporánea “Gustavo Pereira”, N°. 1. 1996.

AGUILERA GONZÁLEZ, Víctor: “Porlamar y su Historia”. En: Diario del Caribe, Porlamar, viernes 10 de enero de 1997.

CONZÁLEZ, Rodulfo: Margarita y sus Personajes, Isla de Margarita, agosto de 1979.

HERNÁNDEZ LEÓN, Hernán: Personajes Populares. Isla de Margarita, 1979.

GARCÍA MARÍN. Nelson: Antología de Poetas Populares de Margarita y Coche. Trabajo presentado como requisito para ascender a la categoría de Profesor Agregado, Universidad de Oriente. Guatamare, mayo de 1981.

MARÍN MURGUEY, Erwin: Obras de una vida. Porlamar, marzo de 1978.

VÁSQUEZ y VÁSQUEZ, Pedro Celestino: Noticias sobre Personajes Margariteños III. Caracas - Venezuela, 1986.

NATERA WANDERLINDER, Felipe: Margariteñerías. Septiembre 1986 N°. 182, marzo 1982, N°. 128, octubre 1984, N°. 159.



ÍNDICE

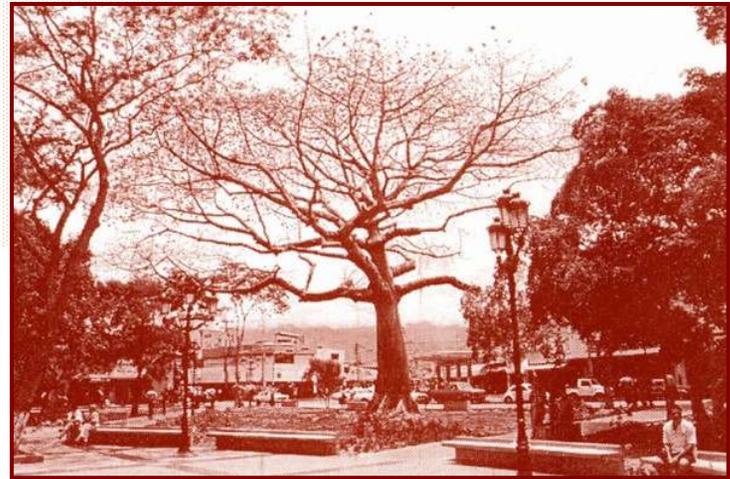
Porlamar y sus personajes populares

Agradecimiento	iii
Dedicatoria	iv
Aclaratoria	v
Presentación	vii
Prólogo	ix
Porlamar y sus personajes populares:	
Andrés Hernández Murguey	1
Belén Sánchez de Mata	3
Carlos Modesto Gómez Velásquez	5
Eleuterio Rafael Rodríguez Ramos	8
Eliseo del Carmen Marcano Díaz	13
Enodio Ramos	15
Francisco Guilarte	17
Francisco José Marcano Rojas	21
Gregorio Romero Rivas	26
Hilario Rojas Farías	29
Humberto Luis Salazar Velásquez	32
Jesús Enrique Rodríguez	35
Jesús Nicasio Jiménez	39



Jesús Rafael Romero	42
Jesús Ramón Vásquez	45
José Santos Arocha	47
Juana Brito de González	48
Juana Raimunda González	51
Lino Gutiérrez	54
Luis Beltrán Fernández Mago	56
Luis Beltrán López	60
Luis Benigno Rodríguez	62
Luis Ramón Piñerúa	64
Luis Savignac Batistini	68
María Natividad Valdivieso	69
Máximo José Quijada	72
Pablo Noberto González	74
Pedro Gabriel Figueras Llagostera	78
Pedro José Savignac G.	81
Presentación Montaner Salazar.....	83
Rafaela Alfonzo	87
Ramón Fermín	88
Ramón Antonio Gómez	90
Ricarda Alfonzo Alfonzo	92
Salvador Rodríguez Malaver	93
Víctor Julio Gómez Cómez	97
Zoilo López	101
Bibliografía	103

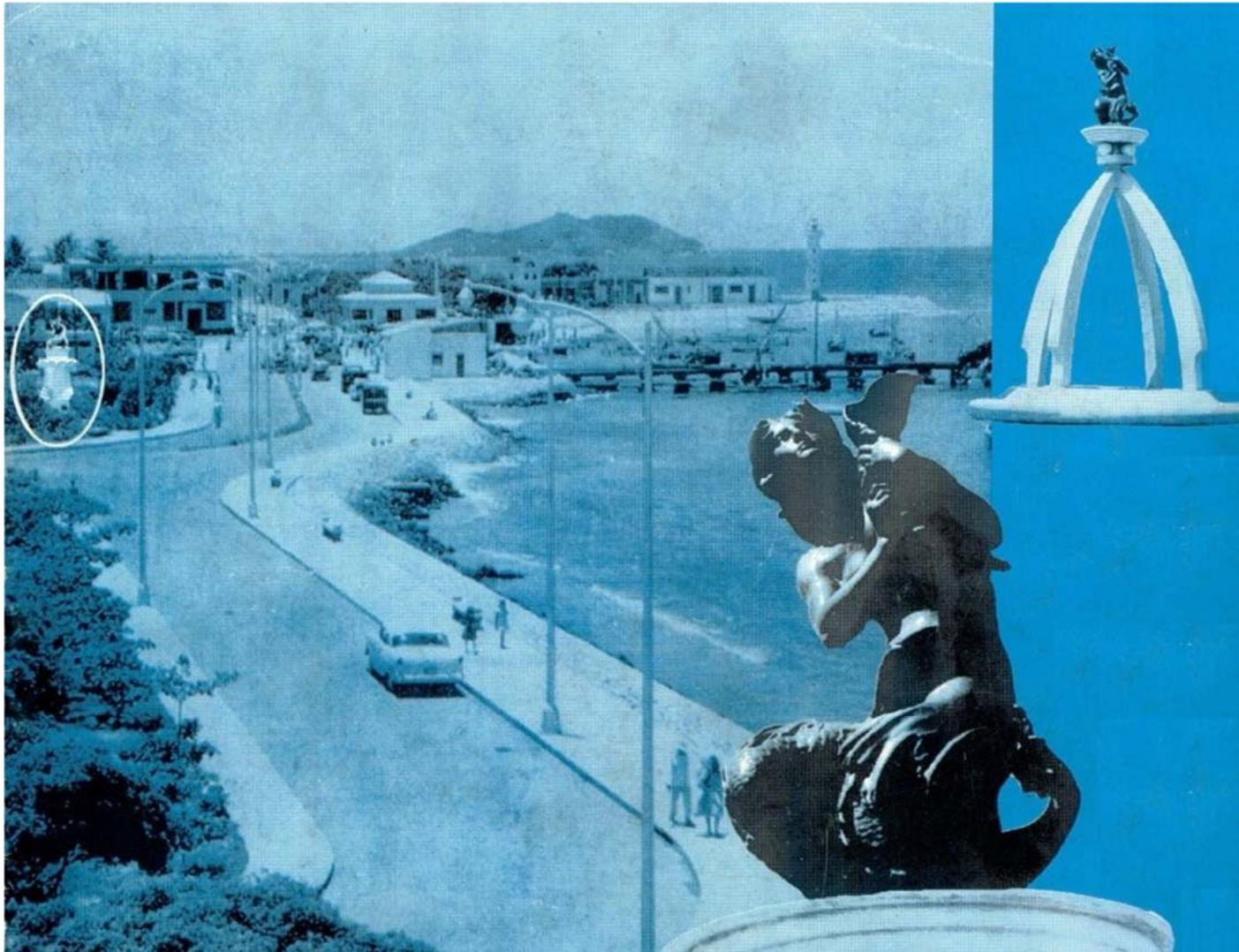




La Sirena de Porlamar, es una escultura, réplica de la existente en el Palacio de las Tullerías en París, capital de Francia. Está esculpida en bronce, y fue donada a Porlamar por los hermanos Rosenthal, ricos comerciantes franceses que por muchos años vivieron en esta ciudad marina. Su inauguración se llevó a cabo un día primero de enero de 1905, en la Plaza San Nicolás, hoy Plaza Bolívar de la ciudad de Porlamar.

La Sirena también la identificamos como un símbolo de Porlamar, y en especial, para los choferes. Hoy la encontramos a la entrada oeste de esta misma ciudad, “dignificando así el honorable abolengo y el distinguido gentilicio porlamarenses, saludando complacida a quienes tienen el gusto de dispensarnos su visita”.





TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Noviembre de 2023